



# OBISPO





## OBISPO

## HOMILÍAS

**Fiesta de Santo Tomas en los Seminarios del “Divino Maestro”,  
en el “Redemptoris Mater”, en el Instituto Teológico  
y en el Centro de Ciencias Religiosas “San Martín”**

Capilla del Seminario Mayor. 28 de enero de 2017.

*Mándame tu sabiduría Señor, para que me asista en mis trabajos.*

Así rezábamos esta mañana con la antífona al segundo salmo de la oración de Laudes. *¡Mándame tu sabiduría, para que me asista en mis trabajos!* Eso mismo es lo que pedimos al Señor por intercesión de Santo Tomás de Aquino, patrón de las Escuelas Católicas y de todos aquellos que a través del estudio y de la reflexión queremos buscar la verdad.

Siempre que pedimos al Señor la sabiduría para que nos asista en el camino de la vida, ésta se nos hace presente a través de la Palabra de Dios, y hoy de manera especial por la Palabra que la sagrada liturgia nos ofrece como alimento espiritual y para reforzar nuestro dinamismo evangelizador. En este sábado de la III Semana del TO el Espíritu del Señor en la Iglesia nos presenta un bellissimo texto de la carta a los Hebreos y del Evangelio de Marcos; ambos nos ofrecen la oportunidad de que llevemos a nuestra consideración la virtud teologal de la Fe.

El autor de la carta a los Hebreos nos presenta una historia de la salvación desde la clave de la fe y, verso a verso, nos va dejando una serie de afirmaciones para que sepamos descubrir y valorar la importancia de la fe en nuestras vidas; porque esta *virtud agudiza la mirada interior abriendo la mente para que descubra, en el sucederse de los acontecimientos, la presencia operante de la Providencia*. Cada uno de nosotros, al cuidar nuestra oración cotidiana – que es imprescindible para nuestra perseverancia – lo que pretendemos es meditar sobre el camino de nuestra vida, teniendo la certeza de que es el Señor el que guía nuestros pasos.

Con la luz de la razón sabemos reconocer el camino que podemos recorrerlo de forma libre, sin obstáculos y hasta el final, si somos sinceros y nos atrevemos a fijar su búsqueda en el horizonte de la fe. Aquí está la clave de tanta desafección, de tantas vidas truncadas y de muchas vocaciones rotas en el camino de la vida; esta quiebra en ocasiones no solo afecta a la vida interior, sino a toda la existencia humana. A veces escuchamos con dolor las lamentaciones de aquellos que posteriormente se han dado cuenta de que han errado el camino. También a ellos les

alentamos y les decimos que tengan el coraje de recomenzar otra vez. Os invito a todos a que os preocupéis de aquellos compañeros y amigos que, por la causa que fuese, han abandonado el Seminario y, en muchas ocasiones *andan como ovejas sin pastor*. Recordad ¡a por todos! tal como nos lo recomienda el papa Francisco: *salid a la periferias*. . .buscad a los que nos han dejado, y acercarnos a los que, por momentos, parece que han errado el camino.

Qué hermosa y profunda es la primera frase que nos ofrece hoy la carta a los Hebreos: *La fe es fundamento de lo que se espera, y garantía de lo que no se ve*. Es tan importante la vida de fe que con ella adquirimos una luz especialísima para abrirnos al misterio de Dios, conocernos mejor, y para descubrir con mayor claridad nuestro camino: hacer la voluntad de Dios y, con la ayuda de su gracia – que nunca nos falla- podemos dirigir nuestros pasos por el camino del bien, de la paz y del amor. Por la manera de vivir la fe son recordados nuestros mayores, y no solo los personajes que nos presenta la Sagrada Escritura: Abrahán, Isaac, Jacob, Sara, etc. sino tantos hijos de la Iglesia de los que guardamos con amor y agradecimiento su memoria. Pensemos en esa abuela, o quizás en nuestras madres, aquella catequista, recordemos el fuerte impacto de vida que nos causó aquel sacerdote de nuestro pueblo, o aquel otro del colegio con el que nos confesábamos a menudo; o también aquella religiosa que desde su clausura rezaba y sigue rezando por ti y por mí para que seamos fieles.

Sí, hermanos míos, por la fe son recordados tantos hermanos y hermanas que a lo largo de nuestro camino nos han enseñado, como también lo hace Santo Tomás no solo con el estilo de su vida sino también con sus palabras; para él la *la fe produce la oración, y la oración produce a su vez la firmeza de la fe*<sup>1</sup>. Qué importante es cuidar nuestra oración, ahí encontramos el termómetro de nuestra fe. Existe una relación directa entre la fe y la oración, tan estrecha es esta relación que no se puede quebrar, si una de ellas falla, la otra se resiente.

Mis queridos amigos seminaristas, también vosotros los alumnos del Seminario de la Inmaculada, no penséis que eso de la oración es una técnica que sólo deben aprender y practicar los del Mayor, y los curas; si pensáis así estáis muy equivocados. La oración es una dinámica imprescindible en la vida de aquel que se considera hijo de Dios y no esclavo de la nada, o de la veleidad de las pasiones y de los antojos personales. La oración nos hace libres y fuertes porque nos ayuda a crecer delante de Dios y de los hermanos en santidad y justicia; y por otra parte, el dinamismo de la oración os ayudará a configurar vuestra personalidad de una forma recia y auténtica convirtiéndoos en hombres de bien que seréis capaces de encararos con el mañana sin miedos y con valentía. Cuántos niños y jóvenes de nuestra sociedad, llamada de bienestar, que no saben rezar ni el Padrenuestro, ni son capaces de estar un momento en silencio para poder escuchar a Dios, ni tiene

---

1 SANTO TOMÁS, *Catena aurea sobre los Cuatro Evangelios: Sobre san Lucas*, 1.

la fortaleza para enfrentarse con ellos mismos para solucionar sus problemas, son como esos *nómadas sin raíces*<sup>2</sup>, que van de un lugar para otro, del psicólogo al psicopedagogo, del médico al especialista, de una extraescolar a otra, del piano a la guitarra, de la cancha deportiva a la piscina, siempre a prisa y sin tiempo para nada, ni siquiera para ellos mismos, y casi siempre con un gran vacío de Dios y de ellos mismos. Estamos en una sociedad en donde cada vez nos encontramos a niños y jóvenes prematuramente ancianos, llenos de complejos y con unas vidas rotas y, en ocasiones, de difícil solución. Os invito a que repaséis las informaciones cotidianas, veréis que no os engañó.

No penséis que el obispo se levantó hoy muy pesimista. ¡No! Todo lo contrario. Esto que digo lo hago pensado en vosotros y en tantos alumnos que van a nuestros centros católicos y están vacíos de Dios. Son todavía muy jóvenes pero ya tienen manifestaciones propias de hombres que han vivido muy a prisa al margen de una fe vivida con alegría y esperanza, y en la periferia de sus existencias ¡ por eso están rotos!. La fiesta de Santo Tomás me ayuda a pensar que la disciplina, el orden, la exigencia personal y comunitaria, el aseo personal recio y exigente, el cultivo de auténticas amistades que no estén afectadas ni viciadas por la instrumentalización del otro, todo esto, y mucho más, nos ayuda a fraguar esas grandes personalidades que son capaces de enfrentarse al futuro con generosidad, con fuerza y, sobre todo, con el convencimiento del vencedor que sabe muy bien que *luchando puede*, como lo han hecho los mejores hijos de la Iglesia que son los santos.

Recordad hoy a aquel joven de la familia noble de los condes de Aquino, siendo aún niño ¡no había cumplido los seis años! sus padres lo ingresan en un monasterio para que aprendiera a ser hombre. Allí, a través de una vida exigente y recia, cultivó su inteligencia al máximo, se fueron fraguando las virtudes humanas y cristianas, y en aquel ambiente muy difícil, exigente y muy pobre, aprendió a ser inmensamente rico encontrando, gracias al cultivo de la fe, el trato personal con Jesucristo, a través de la oración. Horas interminables de estudio, en situaciones muy incómodas y con escasísimos medios, y horas de dedicación a la ayuda de los hermanos, acompañándoles como maestro amigo. Por sus manos pasaron los libros de la Sagrada Escritura, de Ciencias Naturales, de Astronomía, de Música, de Política, los libros de los filósofos clásicos de la antigüedad grecolatina. En la vida de Santo Tomás, es verdad, observamos una laguna imperdonable, no tenía afición a ningún deporte, y sabemos que es muy necesario para el espíritu y para el cuerpo practicar algún deporte; aunque nos consta que hacía largas caminatas, a veces de días, durmiendo a la intemperie con frío y nieve. Resistió y ganó. No os olvidéis nunca mis queridos amigos: ***el que resiste gana***. O mejor, si queréis os digo la misma idea pero desde otra perspectiva: ***Con vuestra perseverancia***

---

2 FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n° 29b.

**en las tareas cotidianas salvareis vuestras almas.** Sí. Se trata de conseguir la salvación eterna, ¿o acaso pensáis que porque sois fuertes e inteligentes venceréis a ese enemigo que todos llevamos dentro que es la muerte?

También la fe les ha servido a tantos hombres y mujeres de la historia a sentirse como *huéspedes y peregrinos en la tierra*, a vivir como *buscadores de una patria definitiva, esa patria mejor, la del cielo... esa ciudad que nos tiene preparada el Señor*. ¡Somos ciudadanos de un cielo nuevo y de una tierra nueva! ¡No os olvidéis! No somos carne de un ciego destino cuyo único fin es el morir para siempre. ¡No! La fe es la puerta que nos abre unas perspectivas excepcionales, la fe hace fructificar la esperanza y el amor que son los elementos transformadores de la vida y de la comunidad de los hombres.

Por otra parte, no nos olvidemos de que la fe no es como una “barita mágica”, al estilo Harry Potter, que todo lo que toca lo transforma; nada de eso, la fe es un regalo de Dios, ¡lo mismo que la vida! Lo que tenemos que hacer es cuidarla, por eso, con razón, el mismo Santo Tomás, de una forma lapidaria nos dice: *Nadie cree a no ser que quiera*<sup>3</sup>. No basta con haber nacido en una familia cristiana, o haber asistido a la catequesis de Primera Comunión, o haber estudiado algún curso en el Seminario, es necesario *querer creer* – así titulé mi primera carta pastoral dirigida a todos los fieles de esta Iglesia ourensana a los pocos meses de llegar a esta Diócesis -. Y, por otra parte, también él nos recuerda que *la fe sin el amor no tiene ningún valor*<sup>4</sup>. La fe, cuando es auténtica, dinamiza nuestra vida y la transforma de tal modo que nos lleva a descubrir en los otros el rostro de Jesús y así de esta manera nos impulsa a salir de nosotros mismos, venciendo nuestros egoísmos y comodidades, nos libera de nuestros problemas y preocupaciones y nos enriquece radicalmente cuando somos capaces de entregarnos a los demás. Ahí está la grandeza de los hombres de fe.

¡Mis queridos profesores, sacerdotes y seminaristas! Celebrar la fiesta de Santo Tomás es como un despertador que nos ayuda a redescubrir que el **estudio busca comprender mejor el misterio de Dios y del hombre**, y no sólo eso, sino que nos ayuda a comprendernos mejor a nosotros mismos de tal modo que así podamos lograr captar el sentido radical de nuestra vida y de nuestro ministerio ayudados por la fe en Nuestro Señor Jesucristo y la acción del Espíritu Santo en nosotros.

La vida de un sacerdote o de cualquier agente de pastoral sin el estudio asiduo y constante, no solo para enriquecerse personalmente sino para ayudar a los demás, es algo necesario e imprescindible. Es más, si un sacerdote, un catequista, un profesor no convierte el estudio en una tarea cotidiana, se sitúa en el riesgo de perderse a sí mismo y de convertirse en un funcionario y tarde o temprano se llenará de tristeza, frustración y cansancio. Es para nosotros un buen ejemplo el

3 Ibid., *Quaestio disputate de virtutibus*, a. XIII, resp.

4 Ibid., *Comentario a la I Carta de Pablo a Timoteo*, cap. II, lec. II

---

de Santo Tomás. Estudió y escribió casi hasta el final de su vida.

Hermanos y amigos, como sabéis estamos iniciando las tareas de un Sínodo Diocesano, seguro que ya os han explicado lo que es: ***es un camino que debemos hacer juntos***, iluminados por la fe del Señor, en la comunión de la Iglesia, para ayudarnos a redescubrir y a revitalizar la belleza de la fe cristiana y a ser consciente de que todos, desde el último bautizado hasta el Obispo, somos Iglesia. También Tomás de Aquino nos da ejemplo de un servicio sinodal; como bien sabéis, ya enfermo y con graves dificultades, se pone en camino recorriendo muchos kilómetros para asistir a un Sínodo al que le había invitado el papa. Murió en el camino hacia el Sínodo.

La Iglesia también cuenta con vosotros, mis queridos profesores y seminaristas, y no solo cuenta sino que os necesita. Espero que, sin que sufra ningún quebranto la disciplina y el orden del Seminario, constituyáis grupos sinodales de reflexión. Los jóvenes tenéis mucho que decir y mucho más que aportar. No os olvidéis de que sois Iglesia y esta Iglesia está preocupada por vuestros coetáneos, de hecho, como ya sabréis, el Santo Padre también nos ha convocado a otro sínodo en Roma para reflexionar sobre tres realidades que nos preocupan de corazón: *La fe, la juventud y el discernimiento vocacional*. Acoged el Sínodo con ilusión y esperanza y rezad por sus frutos que serán para bien.

Ruego a Santo Tomás de Aquino y a Santa María, Madre del Divino Maestro, Redemptoris Mater, que nos ayuden a llevar a cabo este gran proyecto eclesial que estoy seguro será para bien de nuestros diocesanos y para gloria de Dios.

¡Qué así sea!

**Misa de funeral por el P. Arturo Conde Araujo C.M.,  
párroco de Santa María de Arnuide,  
San Cibrao de Lamamá y San Pedro de Maus.**

Iglesia parroquial de San Cibrao de Lamamá. 8 de febrero de 2017.

Ef 1,3-5; Lc 12,35-40

*Mis queridos Hermanos sacerdotes. Miembros de los Institutos de la Vida Consagrada y de las Sociedades de Vida Apostólica.*

*Hermanas y hermanos míos en el Señor ¡Queridos amigos todos!*

Saludo con especial afecto a los familiares del Padre Arturo y les transmito en mi nombre, y en el de todos los sacerdotes tanto presentes como ausentes, nuestro profundo pesar, un sentimiento que compartimos y nos afecta igualmente a todos nosotros porque también él, como sacerdote, pertenecía, y desde el misterio de la fe sigue perteneciendo a esta gran familia que es el Presbiterio Diocesano de la Iglesia en Ourense, a la que le duele su muerte que acogemos con un profundo sentido de esperanza. También quisiera expresar mi dolor y preocupación a los fieles de las parroquias de Arnuide, Lamamá, Maus, Seiró, Vilar de Barrio, Prado, Borrán y Rebordechao, que atendía pastoralmente nuestro hermano, así como a todo este Arciprestazgo de Os Milagres. Rezad por su eterno descanso. Pedid y suplicar que el Señor nos conceda vocaciones para el ministerio sacerdotal y orad también por mí y por mis hermanos sacerdotes para que el Señor nos ayude en el ejercicio del ministerio pastoral que la Iglesia nos ha encomendado para buscar vuestro bien espiritual y eterno.

A pesar del dolor quisiera que mis palabras nos sirvan para revitalizar nuestra fe en la vida eterna y sean un motivo de esperanza. Conociendo como conocíamos al P. Arturo, estoy por asegurar que ese sería su deseo; por eso, con las palabras de la Escritura que acabamos de proclamar, decimos:

*Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en la persona de Cristo... para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor (Ef 1, 3-6).*

Todos estamos en las manos providentes del Señor y bien es cierto que no sabemos ni el día ni la hora de nuestro tránsito a la eternidad; eso sí, tenemos la certeza de que sucederá aunque no sepamos ni el lugar ni el tiempo. ¡Estamos en las manos del Señor! ¡somos del Señor! Así cantamos tantas veces cuando nos reunimos por un motivo similar a este: ¡en la vida y en la muerte somos del Señor! Que estas palabras del canto se conviertan en una realidad viva para nuestro hermano sacerdote, del que todavía podíamos esperar tanta ayuda para nuestro trabajo pastoral, y que ha sido llamado por el Padre misericordioso.



Aunque no alcanzamos a descubrir la profundidad de los designios de Dios, como peregrinos en la noche oscura de la fe, aceptamos sus designios sobre nuestra historia personal y comunitaria ¡Dios sabe más! ¡Él tiene sus proyectos, que son siempre de amor y de paz, aunque nos cueste trabajo comprenderlos! Por eso, aunque sentimos dolor por la muerte del P. Arturo, decimos con esperanza *¡bendito sea Dios!*

Hermanos míos: nuestra vida es una continua e inesperada sorpresa, por eso debemos estar preparados en cada momento para la llegada del Señor. Así nos lo recuerda el Evangelio de san Lucas que acabamos de proclamar: *Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del Hombre* (Lc 12,35-40). Nos movemos en esta dimensión espacio-temporal, *vivimos sujetos a la sucesión de los tiempos y las horas*, y siendo conscientes de esta realidad, tan propia de nuestra limitación, debemos llevar a cabo esa historia divina que ha sido trazada por la Providencia, desde la eternidad, sobre la vida de nuestro hermano Arturo y sobre cada uno de nosotros.

Acabamos de escuchar cómo nuestro Dios nos ha elegido en Cristo, *antes de crear el mundo... para que fuésemos santos e irreprochables ante Él por el amor*. Así nos lo recordaba hace unos momentos el Apóstol. Esto lo podemos contemplar en la vida del P. Arturo, desde muy joven sintió la llamada del Señor en estas tierras, regadas por la devoción y el cariño a la Madre de Los Milagros, y fue aquí en donde descubrió que el Buen Dios le quería *sacerdote y misionero*, entrando en la Congregación de la Misión – los Padres Páules –; esta tierra bendita ha dado muchos hijos e hijas tanto a la vida religiosa como a las sociedades de Vida apostólica, buen ejemplo de ello son los muchos padres Páules nacidos en estas tierras, así como las Hijas de la Caridad.

Hermanos míos, el Apóstol Pablo subraya *¡Santos e irreprochables!* ¡He ahí la clave de toda nuestra existencia de creyentes! *Santidad personal*. Ante los restos mortales de nuestro hermano sacerdote, estas palabras adquieren un fuerte realismo que nos invita a todos a la conversión personal; es decir, a contemplar nuestro estilo de caminar desde la perspectiva de la eternidad que está más cerca de nosotros de lo que pensamos, ya seamos mayores, ancianos o jóvenes.

San Juan Pablo II nos decía que la perspectiva en la que debe situarse *el camino pastoral es el de la santidad*; de tal modo que para este santo papa estaba claro que la santidad constituía una *urgencia pastoral*. En este mismo sentido, a menudo nos lo recuerda el papa Francisco, con la fuerza que le caracteriza, que el camino de la santidad, tanto de los sacerdotes, de los religiosos/as, como de la gran multitud de los seglares que llenáis este templo es la *fidelidad a la memoria, fidelidad a la propia vocación. Fidelidad al celo apostólico. Fidelidad significa seguir el camino de la santidad. Fidelidad también significa ofrecerse al obispo* - decía Francisco - para ir a aquellos lugares en donde se nos necesita para ser *testigos y misioneros*.

Hermanas y hermanos míos: ¡Cuánta admiración sentimos por los sacerdotes, en especial por aquellos que viven su ministerio al servicio de las pequeñas comunidades del mundo rural! Muchas veces no se les comprende ni valora lo suficiente mientras desempeñan sus trabajos pastorales pero, ¡cuánto se les echa en falta después de su muerte! Una muerte que en la mayor parte de las veces los convierte en irremplazables. Incluso, humanamente hablando, los sacerdotes que atienden las parroquias rurales de nuestra querida Galicia se convierten en auténticos agentes de solidaridad y socialización, así como promotores de asistencia social. Son aquellos que están a pie de calle preocupándose de los ancianos y de los enfermos en su medio natural que son sus hogares, muchas veces dispersos por estas hermosas tierras y que en bastantes ocasiones están tan desamparados. Cuánto no trabajan y se esfuerzan nuestros sacerdotes por el mundo rural que tantas veces está tan abandonado y desprotegido.

¡Cuánto no se movió el P. Arturo por elevar el nivel humano y cristiano de las comunidades que el administraba pastoralmente!

¡Hermanos y amigos míos! La liturgia de la Iglesia nos pide que en estos momentos no hagamos elogios de aquel que nos ha dejado, pero quisiera manifestaros algo que vino a mi recuerdo desde el preciso momento en el que la noticia de su muerte golpeó mi corazón. ¡Cuántas veces hemos hablado, el P. Arturo y yo, del proyecto pastoral adecuado para nuestras parroquias, lo hacíamos paseando por los jardines del santuario de la Virgen de los Milagros!, ¡y también en Ourense!, ¡Cuántas ideas y sugerencias que brotaban de su corazón preocupado de pastor me hacía llegar para lograr una correcta y adecuada distribución de las parroquias y de los sacerdotes! Así no vamos bien Sr. Obispo, me decía, así no vamos bien. Me decía cómo teníamos que redistribuir a los sacerdotes de tal modo que no tuviesen que andar corriendo de una iglesia para otra, celebrando misas rápidas y atropelladas con la finalidad de satisfacer las necesidades del pueblo y generando un desgaste espiritual en nuestros curas!

Él me manifestaba, con su fuerza de ánimo tan característico, que así no podíamos seguir, que de este modo no estábamos atendiendo bien a los fieles, y que con tantas misas no podíamos llevar a cabo un trabajo de evangelización tal como nos lo está pidiendo el papa Francisco. Con sólo celebrar misas no se puede llevar a cabo la evangelización de nuestras gentes, toda vez que los sacerdotes somos menos y mayores! ¡Todos le conocíamos bien!. Estábamos trabajando para lograr una remodelación de las parroquias de esta zona. Se desvivía por el bienestar de la gente, tanto material como espiritual. Es verdad, lo hacía a su manera, y vivía su vocación sacerdotal con gozo, aunque en medio de contrariedades. Los hermanos sacerdotes sabían que en él podían encontrar siempre ayuda y su preocupación por sus compañeros era grande, siempre acompañados por las peculiaridades propias de su estilo.

En los últimos meses estaba viviendo un proceso de discernimiento espiritual en cuanto al estilo de su servicio sacerdotal. Lo hacía con sosiego y generosidad. A veces, debido a su espíritu ardiente e inquieto, en el que parecía palpitar el espíritu aprendido de San Vicente de Paúl que le abrasaba, logrará el bien de las almas, también él quería ir a prisa; había que pedirle calma y tranquilidad; le recordaba que era necesario que se cuidase más, que se preocupase un poco por él mismo y que se esforzara por ir al ritmo de Dios, que es el único que puede marcar nuestro tiempo y nuestro caminar aquí en la tierra.

Permitidme que os diga que en las últimas conversaciones parecía intuir que le quedaba muy poco tiempo de vida y que le faltaban horas para llevar a cabo sus proyectos; este sentimiento se hizo más vivo después de su última intervención quirúrgica. El mismo me recordaba aquel pasaje del Evangelio de san Mateo: *De que nos sirve ganar el mundo entero si perdemos el alma* (cf. Mt 16,26). Y me hablaba de hacer una fundación de misas por su alma, o de constituir una beca en favor de las vocaciones; yo le decía, no pienses eso, eres todavía muy joven y tienes que dar mucha gloria a Dios. Pero, lamentablemente, sus intuiciones eran ciertas.

Ante la certeza del morir, todos los actos de nuestra vida, incluso los más íntimos, tienen un significado que nos trasciende. De ahí que los santos entendían su vida personal, durante la peregrinación en la fe por este mundo, como un entrenamiento para bien morir.

En estos momentos, ante el misterio de la Cruz del Redentor que se hace patente al contemplar los restos mortales de nuestro hermano Arturo, le decimos al Señor que estamos aquí, no sólo para rezar por nuestro hermano, sino que con ocasión de su muerte, queremos aprender a hacer la voluntad de Dios, quizás sería mejor decir ¡aquí estoy para hacer tu voluntad! ¡Mejor!, todos los que estamos aquí en esta celebración, si tenemos fe, queremos vivir la voluntad de Dios como servidores fieles, como nos han enseñado tantos de nuestros sacerdotes que nos han precedido en el signo de la fe. Aprovechemos la oportunidad que nos da este encuentro de esperanza para descubrir, a la luz de la muerte de uno de nuestros hermanos – todavía joven - en este Presbiterio Diocesano, que el tiempo es breve cuando nos disponemos a amar y a servir a la Iglesia como ella quiere ser servida.

En muy pocas líneas podemos sintetizar la vida de uno de nuestros sacerdotes; sin embargo, si nos dejamos iluminar por la verdad, ¡cuántas cosas somos capaces de descubrir y de valorar en la existencia del P. Arturo: ¿Quién, de los que está aquí presente, puede computar las horas de servicio a los demás a través del ejercicio callado del ministerio sacerdotal? ¿Quién puede calcular y valorar las horas en la administración de los sacramentos y de las demás cosas santas? Las horas que ha dedicado a lo largo de su existencia a la lectura y la oración de la Liturgia de las Horas en nombre de la Iglesia, es decir, en nombre de todos los que estamos aquí, conocidos y desconocidos... La existencia fiel, entregada, silenciosa y,

en algunas ocasiones hasta heroica, de la mayor parte de nuestros sacerdotes es un misterio ignorado y, muchas veces, poco valorado. Lo entenderemos cuando también nosotros lleguemos a la eternidad y allí podamos contemplar la realidad tal cual es.

Hermanos míos, cuando uno de nuestros sacerdotes pasa a la eternidad, nuestro corazón siente algo en lo más íntimo de su propio ser. Vuela hacia nuestro Seminario diocesano. Por eso, esta oración por nuestro hermano sacerdote se torna también en una súplica al Buen Dios para que nos conceda buenas y santas vocaciones al ministerio sacerdotal, y por la perseverancia de los que estamos ejerciendo el ministerio en la Iglesia.

Somos afortunados, hermanas y hermanos míos. La fe nos indica cuál es el Camino: Jesucristo. Y también nos dice cuál es la meta: *cielos nuevos y tierra nueva*. Vistos y contemplados desde esa gran eterna novedad, en una dimensión desconcertante y misteriosa, pero real, mientras vivimos en esta esperanza, luchemos por ser fieles, cada uno a su propia vocación.

Vivamos la exigencia de nuestros compromisos cristianos como creyentes siendo conscientes de la ternura de nuestro Padre rico en misericordia. Amemos y queramos, cada uno de nosotros, en la medida de nuestras posibilidades, a ésta que es Madre y Maestra, la Madre Iglesia, que hoy nos acoge a cada uno de nosotros, en este momento de oración por un hermano nuestro sacerdote en su tránsito a la eternidad. Y que ella, la Madre Iglesia, nos acoja a cada uno de los que estamos aquí, de tal manera que nos ayude a descubrir cuál es el querer de Dios sobre nosotros.

A lo largo de su vida, cuántas veces los labios del Padre Arturo han pronunciado el nombre de Santa María. Es necesario, pues, que volvamos la mirada de nuestro corazón a la Virgen María, Señora de los Milagros, a la que le tenía una singular devoción, y que le digamos al Dios de la misericordia: *Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra* (Lc 1, 38)

Dentro de unos momentos vamos a enterrar su cuerpo. Y lo enterramos como un símbolo, de tal manera que así como la semilla tiene que pudrirse en el surco de la tierra para que dé fruto, que nuestro hermano sacerdote también dé fruto, un fruto de vida eterna.

Que así sea.

† J. Leonardo Lemos Montanet.

Bispo de Ourense

## Festividade de San Rosendo

Igrexa de San Rosendo de Celanova, 1 de marzo de 2017.

*Rvdo. Sr. Cura Párroco e Arcipreste desta zona pastoral de Celanova*

*Queridos irmáns sacerdotes concelebrantes*

*Ilustrísimas Autoridades*

*Benqueridos irmáns e irmás fieis devotos de San Rosendo:*

*Vinde, vós comigo, a un lugar arredado, e descansade un pouco (Mc 6, 31)*

A solemnidade de San Rosendo coincide este ano co Mércores de Cinsa, día moi especial na vida cristiá porque é o comezo da Coresma. Son consciente de que a normativa da Igrexa, *tanto este día como nas feiras de Semana Santa, non permite ningunha memoria litúrxica, nin sequera como conmemoración*, con todo, atendendo á solicitude dos sacerdotes responsables desta comunidade e ás autoridades deste pobo que declararon esta xornada como día festivo en todo o concello, concedín o permiso oportuno para que se poida celebrar esta conmemoración de San Rosendo, e rogo aos vosos pastores que pola tarde se celebre a misa propia do Mércores de Cinsa en cada unha das comunidades de referencia deste Arciprestado.

Baixo esta perspectiva, marcada pola oración, o xexún e a esmola, tan propias deste tempo litúrxico, a figura senlleira do noso santo patrón e protector destas terras de Celanova e a súa comarca, convértese para nós nun modelo a seguir. Como cristián, monxe, bispo, vicerrei de Galicia, é para nós un exemplo que nos convida a entrar pola senda da conversión persoal e comunitaria. A súa vida estaba apoiada na confianza en Deus e de aí brotaba ese espírito de oración cotiá que era a clave que o axudou a manter esa tensión espiritual cara á santidad.

Como o logrou san Rosendo? Loitando ata o final dos seus días. El convertera a Palabra de Deus en faro e guía orientador de toda a súa existencia; a contemplación diaria da Palabra, á que se habituou dende moi novo, era para el fundamento da súa oración e do seu traballo. Esa Palabra é a mesma que hoxe sae ao noso encontro nesta liturxia e nos convida, a través do apóstolo san Paulo, dicíndonos: *Collede a armadura de Deus, para lles poder facer fronte (ás estratagemas do inimigo) no día malo (...) Tende sempre no brazo o escudo da fe, que con el poderedes apagar tódolos dardos incendiarios do maligno. Collede o casco da salvación e a espada do espírito, que é a Palabra de Deus, con toda clase de oracións e de súplicas (...) para anunciar abertamente o misterio do Evanxeo (Ef. 6, 13-19).*

Ofrécesenos aquí o programa de vida que fará de nós testemuñas valentes e alegres do Evanxeo de Xesús Cristo. Non podemos esquecer que vivimos nunha sociedade na que a praxe de vida cristiá está a arrefriarse e, en bastantes ocasións,

xa percibimos signos de que se perdeu. Dá a sensación, aínda que nos custe traballo aceptalo, de que unha especie de neopaganismo está a invadirnos paulatinamente. Xa non se trata desas posturas ateísticas, negadoras de Deus, senón de auténtica indiferenza ante o feito relixioso cristián, especialmente o católico, que, queiramos aceptalo ou non, foi canle inspiradora da cultura na que aínda nos movemos e existimos, proba diso é este fermoso templo e os seus arredores. Celanova non sería sen o feito fundacional de san Rosendo.

Os costumes orantes que se vivían no seo das nosas familias non só servían para potenciar a estrutura familiar en torno ao fogar, senón que eran a canle a través da cal se ía construíndo, paulatinamente, esa escala de valores humanos e cristiáns que facía dos nosos nenos e mozos uns verdadeiros e auténticos cidadáns. Hoxe constatamos que son outros os elementos externos que van perfilando os sentimentos e a intelixencia, non só das novas xeracións, senón tamén os nosos. Pensade na influencia dos medios de comunicación visuais e as novas tecnoloxías dixitais. Eles están a ser os auténticos educadores e ideoloxizadores das nosas xentes e dos nosos pobos.

O ser humano actual, con tan só un dos seus dedos, é dono, construtor e manipulador da realidade. Unha realidade que, en ocasións termina esmagándoo a el mesmo. Isto, que afecta de xeito especial a nenos e mozos, tamén deixa o seu sinal en nós que aínda mantemos costumes cristiáns, asistimos con frecuencia á Eucaristía e non perdemos o costume de pedir axuda ao Señor e aos seus santos, e de rezar por vivos e defuntos.

Non podemos esquecer que se non nos protexemos co *escudo da fe*, e non collemos o *casco da salvación e a espada do espírito, que é a Palabra de Deus, con toda clase de oracións e de súplicas* - como nos lembra o Apóstolo- deixáremonos esmagar por este ambiente neopagano e converterémonos en homes e mulleres excesivamente pragmáticos para os que o criterio fundamental de conduta será a eficacia e a procura do inmediato, chegando a caer nese relativismo existencial que, se non reaccionamos a tempo, resultará frustrante. E, dende esta perspectiva a gratuidade que contemplamos en Deus e nos seus santos, a entrega, a xenerosidade, a dispoñibilidade e o espírito de servizo converteranse en formas de conduta desfasadas ou propias do pasado. E isto xa o podemos observar en nós e nas nosas comunidades cristiás.

Volvamos a mirada aos santos, os mellores amigos de Deus e dos homes; no noso caso, fagamos memoria da persoa e vida de san Rosendo, e á luz da súa existencia descubramos que o noso estilo de vida, ás veces, non é de todo cristián, por iso a Igrexa, como nai preocupada da nosa santidade, convidanos co percorrido cíclico da liturxia coesmal a converternos tanto persoal como comunitariamente.

San Rosendo aprendeu a descubrir, xa dende neno, na escola do seu tío, o

bispo de Mondoñedo, que a oración e a vida sobria é clave fundamental para perseverar na vida cristiá e, ademais, convértese en canle de paz interior e exterior; unha paz que é consecuencia da loita cotiá por vivir as virtudes humanas e os costumes cristiáns. Só dende a perspectiva orante o mozo Rosendo, máis tarde monxe e reformador de mosteiros, bispo e home de goberno, converteuse en instrumento providencial para que nas terras da vella *Gallaecia* se lograse a unión entre os nobres e se respectasen os dereitos das persoas máis débiles e necesitadas do pobo. Coa súa actitude de auténtico cristián dende o exercicio das súas múltiples funcións converteuse en vínculo de unión e en axente do progreso verdadeiro e auténtico entre os pobos e as súas xentes. Non foi un modelo trasnoitado que quedou cristalizado naquel escuro século décimo da historia de Galicia. Todo o contrario! Soubo converterse en home de comunión e de diálogo, a súa dispoñibilidade persoal fixo del un axente de reconstrución de bos costumes e un auténtico evanxelizador.

A celebración da súa festa, ao comezo mesmo da Coresma, pódenos axudar a vivir un **cristianismo en saída**, como nos lembra constantemente o papa Francisco. Ao contemplar a súa figura con espírito aberto aprenderemos a implicarnos neste **camiño sinodal** que iniciamos e que quere ser canle de conversión persoal e das estruturas eclesiais; deste xeito revitalizarase a nosa fe e así converterémonos en auténticos evanxelizadores desta sociedade de raíces cristiás que, debido ás circunstancias do momento, camiña coma ovella sen pastor.

Que así sexa!

## Misa con ocasión de la Celebración de la fiesta de San Rosendo en los XXV Años de la Fundación San Rosendo

Santa Iglesia Catedral Basílica de San Martín. Ourense, 2 de marzo de 2017.

*Sr. Cardenal-Arzobispo de Madrid*

*Sr. Arzobispo metropolitano de Santiago de Compostela*

*Sr. Arzobispo y Obispos de Galicia y de Astorga*

*Mis queridos hermanos sacerdotes*

*Sr. Presidente del Parlamento de Galicia*

*Sres. Diputados en las Cortes*

*Sr. Subdelegado del Gobierno*

*Sr. Alcalde de Ourense y miembros de la corporación.*

*Sr. Vicepresidente de la Diputación Provincial*

*Sres. Alcaldes y Corporaciones de otros concellos que hoy nos acompañáis*

*Saludo al Presidente y demás miembros del Patronato de la Fundación San Rosendo. A todas las Directoras, Directores, residentes y acogidos en los centros de la Fundación*

*Permitidme, que salude con especial afecto a Mons. Diéguez Reboredo, obispo emérito de Tui-Vigo, que fue obispo de Ourense de 1987-1996, y a D. Benigno Moure, porque los dos han sido testigos y agentes de la génesis y de la creación de la Fundación San Rosendo, en aquel no lejano 9 de enero de 1992.*

*Hermanos y amigos todos en el Señor:*

*Tú, en cambio, hombre de Dios, busca la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Combate el buen combate de la fe, conquista la vida eterna a la que fuiste llamado (1 Tim 6, 11-12).*

Estas palabras que dirige el apóstol Pablo a uno de sus discípulos se pueden apropiar perfectamente a San Rosendo, que fue un cristiano convencido, monje por vocación, obispo por designación y en contra de su querer, y virrey de Galicia por puro servicio a su pueblo y a sus gentes. Este santo sigue siendo para nosotros un ejemplo que nos invita a entrar, en este tiempo cuaresmal, camino de la Pascua del Señor, por la senda de la conversión personal y comunitaria. Como hombre de Dios su vida se apoyaba en la confianza en el Señor y de ahí brotaba todo su dinamismo cotidiano para convertirse en aquel testigo valiente del Evangelio de la alegría en medio de las más azarosas circunstancias de su historia.

San Rosendo fue un creyente que no sólo supo descubrir lo que hoy denominamos las *periferias existenciales*, sino que él mismo se implicó en la resolución de muchas de ellas. Viviendo en aquel oscuro siglo X de la vieja *Gallaecia* supo



convertirse en cauce de *comuni3n y di3logo* entre los nobles y principales se1ores de la tierra, que con sus luchas intestinas, empobrecía a los hombres y mujeres que vivían dispersos por el 3mbito rural. Fue un adelantado de su 3poca y se convirti3 en defensor de una gran multitud de siervos que vivían sin libertad y sin dignidad. Luch3 y suprimi3 todo tipo de servidumbre, convirtiéndose 3l mismo en ejemplo para los dem3s nobles al dar carta de libertad a los siervos que le atendían en su casa. Y todo esto lo hacía porque su fe dinamizaba todo su ser y le llevaba a encarnar en su propia vida el espírítu de las bienaventuranzas y las obras de misericordia que había aprendido, contemplado en su oraci3n y hecho carne en su propia existencia como creyente comprometido; de este modo hizo que la Iglesia Cat3lica fuese una instituci3n creíble, a trav3s de los muchos monasterios que existían en Galicia, que procur3 convertirlos en lugares de solidaridad y de preocupaci3n por los m3s necesitados, así como de la creaci3n y de la racionalizaci3n de los trabajos del campo, contribuyendo de este modo a un progreso efectivo de las clases m3s desfavorecidas.

Todavía hoy, a pesar de los muchos sistemas de informaci3n y de tantos programas como ofrece la Iglesia para hacer transparente sus gesti3n administrativa, caritativa y social, muchos siguen pensando que el cristianismo sería mejor extirparlo de la sociedad, o por lo menos prescindir de 3l e ignorar su presencia, porque – dicen – es un producto decadente de 3pocas pretéritas que impide la realizaci3n plena del ser humano. Son los que piensan que la doctrina de Jesucristo sigue alienando al hombre y a la mujer de ayer y de siempre, obligándoles a contemplar el cielo, con las manos cruzadas, esperando que desde ese cielo venga la soluci3n milagrosa a todos nuestros males, sin que ellos se impliquen en nada. Los que así opinan no conocen la vida Jesucristo, ni han leído ning3n capítulo del Evangelio, y jamás han contemplado la vida de los santos, los mejores Hijos de Dios y amigos de los hombres. Tan solo tienen ante sí una burda y trasnochada caricatura del cristianismo

En una sociedad como la nuestra en donde, a pesar de los críticos, se han conseguido altas cotas de bienestar social, el hecho solidario cristiano sigue siendo, hoy como ayer, un eco elocuente de la Buena Nueva de Jesucristo, que ha fascinado la vida de hombres y mujeres de nuestra tierra, y sigue haciéndolo. El Evangelio ha sido como esa levadura, vertida en el surco de la historia de la humanidad, que con su dinamismo y la fuerza del Espírítu, ha iniciado en esta tierra y bajo estos cielos, un anticipo de esos cielos nuevos y de esa tierra nueva. Un cristiano de verdad, como lo fue san Rosendo, ha sabido encarnar la vida de fe en su existencia y en la de sus contemporáneos, de tal modo que a pesar del transcurso del tiempo, los santos siguen siendo los mejores exponentes de ese ***materialismo cristiano*** que es consecuencia del misterio de la encarnaci3n del mismo Hijo de Dios, Nuestro Se1or Jesucristo. Jesucristo nos ha manifestado el rostro cercano

de Dios, un rostro humano sin dejar de ser el mismo Dios con nosotros.

La fe, cuando es auténtica, encierra en sí un dinamismo que la lleva a plasmarse, también en la realidad y en hechos concretos. El cristianismo ha dejado su impronta en la historia de nuestros pueblos y de sus gentes, de tal modo que todavía hoy, (aunque algunos no lo quieran reconocer), aquella fe ha quedado materializada en iglesias, catedrales, monasterios, albergues de peregrinos, casas de acogida, residencias para personas mayores y para enfermos, instituciones benéficas y educativas, etc. En todas ellas la belleza de la fe ha dejado su impronta a través del ejercicio de la caridad. No podemos olvidar que *la “ciudad del hombre” no se promueve sólo con relaciones de derechos y deberes sino, antes y más aún, con relaciones de gratuidad, de misericordia y comunión. La caridad manifiesta siempre el amor de Dios también en las relaciones humanas, otorgando valor teológico y salvífico a todo compromiso por la justicia en el mundo*”(Benedicto XVI, *Cáritas in Veritate*, nº 6)

Hoy, más que ayer, necesitamos poner en valor todas estas realidades que, querámoslo o no, configuran la naturaleza de esta gran familia que es la Iglesia, de la que formamos parte. Pablo le decía a Timoteo: *Combate el buen combate de la fe*. He ahí la clave de la solución de muchos de esos males que aquejan a nuestra vida creyente; no vivimos una auténtica vida cristiana y, por consiguiente, no somos capaces de hacerla presente de una forma operativa a través de nuestra existencia. En los hombres de fe la *conquista de la vida eterna*, de la que nos habla san Pablo, ha sido el detonante principal de toda su vida, por eso *el Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constate cuerpo a cuerpo. La verdadera fe en el Hijo del Dios hecho carne es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de los otros. El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura* ( Francisco, *EG*, nº 88).

Mis hermanos y hermanas: Toda Eucaristía es una acción de gracias a Dios por medio de Jesucristo, que con la fuerza del Espíritu Santo se dirige al Padre de todo lo creado. A esta acción de gracias queremos unirnos hoy todos los que de una manera u otra somos conocedores de los bienes que se han derramado sobre nuestra tierra por medio de la Fundación San Rosendo. En estos veinticinco años de su historia ***ha querido dar vida a los años***. Esta institución ha nacido en el regazo de esta Iglesia Diocesana. Un sacerdote joven e ilusionado, preocupado por las graves situaciones en las que se encontraban diferentes colectivos sociales, allá por los comienzos de la década de los años setenta, desde esa atalaya privilegiada que era y sigue siendo *Caritas Diocesana*, puso en marcha una serie de proyectos que con el paso del tiempo se desplegaron por la geografía de Galicia, en especial por esta provincia, generando una compleja estructura a la que había que dar una respuesta adecuada a tenor de los tiempos y de las circunstancias.

Esa solución se hizo realidad creando la Fundación San Rosendo, el 9 de enero de 1992.

Mi querido D. Benigno, querido D. José Luis y demás miembros del Patronato de la Fundación; quisiera dirigirme, también a vosotras, directoras de los centros de la Fundación, que sois mayoría, tampoco quiero olvidarme de vosotros los directores, así como de los demás trabajadores y agentes sociales y sanitarios que formáis parte de esta que quiere ser una gran familia, os ruego que no os olvidéis de los orígenes de la Fundación. No os dejéis robar la esperanza por las circunstancias adversas de vuestro entorno. Sois una gran familia que ha crecido a la luz fecunda de la caridad de Cristo que encontró en un sacerdote y en los diferentes equipos que le acompañaron en esta singladura de más de medio siglo, un receptor elocuente de esas locuras divinas que tan solo una gran fe, una fuerte sensibilidad para saber captar los signos de los tiempos, y sobre todo una gran ternura en su alma sacerdotal hicieron posible esta realidad.

Os ruego que os convenzáis de que estamos en la misma barca y vamos hacia el mismo puerto. Necesitamos pedir la gracia de alegrarnos con los frutos ajenos, que son de todos. Luchad contra todo género de división o de arribismos de última hora, que acontecen en algunas instituciones a causa de esa mundanidad que nos envuelve por todas partes, y que puede ser dañino y perjudicial para esta institución que hunde sus raíces en la caridad de Cristo y, desde ahí se extiende a través de tantos corazones en un despliegue generoso de obras de fe, de solidaridad y de progreso. No os dejéis robar lo más hermoso que tienen la Fundación: el espíritu de familia, el amor fraterno y el servicio.

Desde este templo, sede del Obispo de esta Iglesia, acompañado por los Sres. Obispos de las Iglesias hermanas en donde también se encuentra implantada la Fundación San Rosendo a través de sus centros, queremos encomendaros a Santa María Nai, Señora del Consuelo, bajo este título la veneramos desde hace siglos en la imagen que se encuentra en el parteluz del Pórtico del Paraíso de esta catedral. Que ella os ayude a ser esos testigos de la **ternura de Dios** para con vuestros residentes, ya sean personas mayores, como enfermos psíquicos, y así podréis hacer realidad lo que habéis escogido como lema de estos veinticinco años: *Dando vida a los años*. Esto que todos deseamos, se hará realidad en la Fundación si a vuestra formación técnica y a la cualificación profesional que poseís añadís siempre ese **plus cualitativo** que os confieren esos rasgos institucionales que desde la creación de la fundación han sido su luz y guía: el *espíritu de las bienaventuranzas* y de las *obras de misericordia*, acompañadas por ese deseo de ser *signos de la ternura* de Dios para con todos los residentes y sus familiares.

Eso suplicamos a San Martín, a San Rosendo y a la Señora del Consuelo para todos los presentes y para la Fundación en estos XXV Años de su historia.

¡Qué así sea!

## Misa del Miércoles de Ceniza

Catedral de San Martiño de Ourense. 1 de marzo de 2017

*Excmo. Cabildo Catedralicio*

*Rvdos. Sres. Sacerdotes, especialmente os saludo a vosotros los que ejercéis vuestro ministerio en la ciudad de Ourense, en torno a la cátedra del obispo.*

*Miembros de los Institutos de la Vida Consagrada, de las Asociaciones de Vida Apostólica y de los Institutos Seculares.*

*Mis queridos seminaristas.*

*Hermanas y hermanos míos en el Señor.*

Con las mismas palabras que hemos escuchado de san Pablo os digo: *Hermanos: Actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por medio de nosotros* (2 Cor 5, 20).

Sintiéndome responsable del bienestar espiritual y del verdadero sentido de comunión de toda esta Iglesia que peregrina por las tierras de esta Iglesia particular de Ourense, os he invitado a todos a que participarais en esta Eucaristía, de manera especial a vosotros mis queridos hermanos en el sacerdocio, que sois mis más íntimos y valiosos colaboradores en el ejercicio del ministerio pastoral en esta Diócesis. Debemos ser conscientes de que actuamos en nombre de Cristo, y no cada uno de acuerdo con su criterio, sino en el seno de la comunión eclesial. ¡Cuánto más fuerte sea nuestra comunión, mayor será la vivencia del misterio de Cristo y mejor será nuestro servicio a los hermanos y hermanas que el Obispo, en nombre de la Iglesia, os ha encomendado! ¡No nos olvidemos nunca de que el sacerdote debe ser miembro vivo y activo de comunión! Nuestro ministerio es tanto más fecundo, cuanto más unido estamos con el Presbiterio y con el Obispo.

A través del **Sínodo Diocesano** estamos haciendo una experiencia viva de comunión; en la medida en que nos impliquemos en esta tarea eclesial así será nuestra vivencia de la Iglesia. La Cuaresma de este año quiere ser una ayuda singular para que este proyecto se transforme en una realidad efectiva. Si los miembros del Presbiterio diocesano asumen esta tarea como algo propio del ejercicio de su ministerio, los fieles laicos serán enriquecidos con la vivencia efectiva de nuestro espíritu de comunión.

Iniciamos hoy *este tiempo favorable* con la ayuda de Dios y contando con la intercesión de tantos amigos de Dios, entre ellos San Martín y San Rosendo. Y queremos vivir este acontecimiento de gracia en esta Iglesia, *madre de todas las iglesias de esta Diócesis*, en torno a la cátedra del Obispo que es vínculo de unión y cauce efectivo de comunión con la Iglesia Universal.

Este año, en su mensaje cuaresmal, el Santo Padre nos invita entre otras cosas

a descubrir que *la Palabra de Dios es un don*. En mis visitas pastorales he podido contemplar como el libro de las Sagradas Escrituras aparece abierto en un lugar preeminente del altar ¡es todo un símbolo! A través de este gesto se nos indica que la Palabra sale constantemente a nuestro encuentro y nos invita a penetrar en ella, a que nos descalcemos de tantas cosas que nos alejan de Dios y así podamos acercarnos a la Escritura Santa para dejarnos interpelar por ella; por eso siempre aparece la Biblia abierta. Pero que no sea solo un signo más cuyo significado ya se ha perdido por falta de ese recuerdo constante y por una catequesis más vivencial. Que no se convierta en un libro siempre abierto en la misma página sobre la que ha caído el polvo y la humedad hasta deteriorarlo. Si es así, es mejor retirarlo, es una lástima que el libro de la Biblia se deteriore por falta de uso, o se convierta en un simple adorno.

Os ruego que, a lo largo de estos cuarenta días de preparación para la Pascua del Señor, acojamos el consejo del papa Francisco, dedicándole tiempo a la lectura y a la contemplación de la Palabra de Dios y, a través de ella, dejémonos interpelar por el Espíritu del Señor. ¿Acaso no podríamos ayunar de algún programa de TV y leer unos versículos de la Escritura? La raíz de muchos de los males que nos aquejan tanto a nosotros mismos, como a nuestras comunidades es que no prestamos atención a la Palabra proclamada; a veces hasta la leemos mal, a prisa y sin que se entienda; incluso llegamos a acortarla sin necesidad, o a sustituirla por otras lecturas. Oímos pero no escuchamos. Sin esa escucha atenta de la Palabra nuestra existencia esta fría y distante, corremos el riesgo de quedarnos reducidos al rito, que poco a poco también deja de tener sentido. Creedme, en esta falta de profundización interior en la Palabra está nuestra falta de amor a Dios y a los hermanos, cuyo rostro reverbera en la Iglesia. Este tiempo es una ocasión propicia para reaccionar.

Si nos convertimos en auténticos oyentes de la Palabra evitaremos que se pierda el verdadero sentido de la comunión eclesial y, en vez de servir a la Iglesia como Ella quiere ser servida, lucharíamos para no servirnos de ella, y no caeríamos en la tentación de convertirla en una especie de ONG particular, en donde la mayoría, o un grupo de selectos pretende defender los intereses de la supuesta comunidad, encerrándose así en criterios de conducta que afectan y quiebran la comunión eclesial. Casos similares lo estamos viviendo en la geografía eclesiástica de nuestra Galicia que son instrumentalizados por los medios y, en ocasiones, manipulados ideológicamente.

*La Palabra de Dios es una fuerza viva, capaz de suscitar la conversión del corazón de los hombres y orientar nuestras vidas hacia Dios, fundamento único de nuestro ser y de nuestro obrar. Cerrar el corazón al don de Dios que habla tiene como efecto cerrar el corazón al don del hermano y de la Iglesia.*

¿Por qué tantos signos de falta de comunión? ¿Por qué tanta falta de disponi-

bilidad y de servicio? ¿Por qué hipotecamos tantas veces nuestro ministerio dejándonos llevar de personalismos y de tantos signos de autoreferencialidad? ¿Por qué tantas veces nos dejamos arrastrar por criterios de *mundanidad espiritual*, de interés propio o de comodidad y no buscamos la alegría de la auténtica entrega? ¿Acaso tiene sentido una comunidad cristiana que se encierre en sí misma y se apropie del servicio del ministerio sacerdotal, convirtiendo a la parroquia en algo así como una especie de asociación o sindicato en donde a fuerza de mayorías o minorías reivindican derechos de propiedad sobre los sacerdotes o sobre el patrimonio de la Iglesia y no aceptan la mediación ni de los Vicarios, ni del mismo Obispo?

*¡Ojalá no endurezcáis hoy vuestro corazón; escuchad la voz del Señor!*, se lee en el versículo antes del Evangelio de este miércoles.

Si queremos vivir en sintonía con el querer de la Iglesia, escuchemos la voz del Señor que nos dice: *Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos*. Si queremos ser honestos con Dios y con los hermanos acogamos la Buena Nueva que en este día ha sido proclamada para nosotros. En ella se nos aconseja **la limosna, la oración y el ayuno**; ¡por este orden! El papa Francisco, en su mensaje cuaresmal afirma que *el dinero puede llegar a dominarnos hasta convertirse en un ídolo tiránico (Cf EG, nº 55) En lugar de ser instrumento a nuestro servicio para hacer el bien y ejercer la solidaridad con los demás, el dinero puede someternos, a nosotros y a todo el mundo, a una lógica egoísta que no deja lugar al amor e impide la paz*.

Descubramos la importancia que tiene en nuestra vida el **desprendimiento**: de nuestro yo, de los criterios propios que sólo se apoyan en la conveniencia personal o en el provecho propio. La limosna cura la multitud de nuestros pecados- como dice la Escritura, y también: *Expía tus pecados con limosnas, tus delitos socorriendo a los pobres, para que dure tu paz (Dn 4,24b)* pero no la reduzcamos a esas monedas que nos sobran y, a veces, pueden molestar en el bolsillo: Pensemos en la limosna de nuestra comprensión para los que conviven con nosotros; en esa sonrisa para con aquella persona que nos resulta antipática; en el servicio a una Iglesia de la que hemos recibido lo que somos y tenemos en la vida de fe; la de la disponibilidad alegre y generosa a la hora de prestar un servicio a quien nos lo demanda; la delicadeza a la hora de saber cortar una crítica o una maledicencia contra un hermano.

La limosna nos libera radicalmente de nuestro yo y de nuestros egoísmos, por eso el texto de Mateo que acabamos de escuchar nos la presenta como algo previo a la oración. Cuando tenemos el espíritu cristalizado por el dinero, o estamos atrapados por las ansias del tener, no somos capaces de rezar bien porque nuestra vida está atrapada por la apariencia que esconde nuestro vacío interior y somos prisioneros de la superficialidad y de una existencia efímera. Si nos dejamos ganar

por la dinámica del tener, por incrementar la cuenta corriente, o nos obsesionamos por ganar más, jamás nos sentiremos satisfechos. Creedme, que si no nos cuidamos y reaccionamos ante esta situación, esta dinámica nos puede llevar a corromper el corazón llegando a pensar sólo en nuestro propio yo, de tal modo que las personas que viven en nuestro entorno ya no merecen nuestra atención, y hasta las mismas cosas de la Iglesia pueden ser instrumentalizadas.

La limosna, entendida en su sentido más amplio, nos ayuda a descubrir que somos *polvo y al polvo volveremos* y que *sin nada vinimos al mundo, y sin nada nos iremos de él* (1 Tim 6,7), por eso, cuando vivimos desprendidos de lo que nos ata y de todo lo que nos impide servir a Dios y a los hermanos, somos capaces de dejarnos mirar por Dios y descubrirnos tal como somos ¡He ahí el sentido auténtico de la oración! ¡Dejarnos ver por Dios!

La limosna nos conducirá a la vivencia de la oración sincera y de este modo brotará la necesidad de *ayunar*, es decir, de prescindir de todo aquello que nos puede encerrar en nuestro yo de tal modo que nos impida servir a Dios y a los hermanos. No nos quedemos en la superficialidad de la praxis tradicional de la Iglesia en esta Cuaresma: *limosna, oración y ayuno*. Vayamos más allá de lo que estas tres realidades significan y nos daremos cuenta de que si luchamos por vivir en esta clave de conversión nuestra fe se revitalizará, nuestro espíritu eclesial crecerá, nuestra vivencia de la comunión se convertirá en una realidad gozosa en la que se cumplirá aquello que nos recuerda la Escritura: *el hermano que es ayudado por el hermano es como una ciudad amurallada*.

En este día quisiera que volviéramos por momento la mirada de nuestro corazón a los santos, los mejores amigos de Dios y de los hombres; en nuestro caso, hagamos memoria de la persona y vida de san Rosendo, y a la luz de su existencia descubriremos que nuestro estilo de vida a veces no es del todo cristiano, por eso la Iglesia, como madre preocupada por nuestra santidad, nos invita con el recorrido cíclico de la liturgia cuaresmal a convertirnos tanto personal como comunitariamente.

San Rosendo aprendió a descubrir, ya desde niño, en la escuela de su tío, el obispo de Mondoñedo, que la oración y la vida sobria es clave fundamental para perseverar en la vida cristiana y, además, se convierte en cauce de paz interior y exterior; una paz que es consecuencia de la lucha cotidiana por vivir las virtudes humanas y las costumbres cristianas. Sólo desde la perspectiva orante el joven Rosendo, más tarde monje y reformador de monasterios, obispo y hombre de gobierno, se convirtió e instrumento providencial para que en las tierras de la vieja *Gallaecia* se lograra la unión entre los nobles y se respetasen los derechos de las personas más débiles y necesitadas del pueblo. Con su actitud de auténtico cristiano desde el ejercicio de sus múltiples funciones se convirtió en vínculo de unión y en agente del progreso verdadero y auténtico entre los pueblos y sus

gentes. No ha sido un modelo trasnochado que quedó cristalizado en aquel oscuro siglo décimo de la historia de Galicia. ¡Todo lo contrario! Supo convertirse en hombre de comunión y de diálogo, su disponibilidad personal hizo de él un agente de reconstrucción de buenas costumbres y en un auténtico evangelizador.

Al coincidir su recuerdo con el inicio mismo de la Cuaresma nos puede ayudar a vivir un *crístianismo en salida*, como nos lo recuerda constantemente el papa Francisco. Al contemplar su figura con espíritu abierto aprenderemos a implicarnos en este *camino sinodal* que hemos iniciado y que quiere ser cauce de conversión personal y de las estructuras eclesiales; de este modo se revitalizará nuestra fe y así nos convertiremos en auténticos evangelizadores de esta sociedad que aun teniendo raíces cristianas, debido a las circunstancias del momento, las ignora y camina como oveja sin pastor. Esos pastores tenemos que ser cada uno de nosotros.

Que Santa María Madre, Señora del Consuelo nos ayude en este camino hacia la Pascua y así nos dejemos transformar en sal de la tierra y luz del mundo.

¡Qué así sea!



## Misa de Ordenación de Diácono e institución de Lector y Acólitos

Seminario Mayor “Divino Maestro”. 19 de marzo de 2017.

III Domingo de Cuaresma.

*Mis queridos hermanos sacerdotes, miembros de Vida Consagrada, de los Grupos, Movimientos y Asociaciones.*

*Con cariño os saludo a los seminaristas del Seminario Menor de la Inmaculada, del “Divino Maestro” y del “Redemptoris Mater”*

*Mis queridos hermanos y hermanas.*

*Con especial afecto os saludo a vosotros: Carlos, José Antonio, Fran y Adrián.*

*Queridos amigos:*

*¿Está el Señor entre nosotros o no? (Éx 17,7)*

Con esta pregunta concluye el texto del libro del Génesis que leída en primer lugar, dentro de la Palabra de Dios, ha sido proclamada en este III Domingo de Cuaresma, en cuya perspectiva litúrgica vamos a ordenar un Diácono e instituir a un Acólito y a dos Lectores. También lo hacemos sintiéndonos bajo la mirada protectora del san José, Patrono de la Iglesia universal, especial patrono nuestro y de las vocaciones.

*¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?* Si abrimos las páginas de los diarios, y de los demás servicios informativos a nuestro alcance, nos damos cuenta de que nos resulta muy difícil descubrir la presencia de Dios en medio de nosotros, quizás solo las esquelas de los difuntos pueden recordar a este mundo algún signo de la presencia de Dios. Nos encontramos inmerso en una sociedad llamada del bienestar, atrapada por las férreas leyes del consumismo, e impregnada por una fuerte carga ideológica que con su fuerza, a veces nos invita a ir en contra de la misma evidencia de las cosas, de tal modo que hasta algunos hijos de la Iglesia llegan a pesar que la realidad es como nos la presentan esos poderosos *lobbys* internacionales y la clase dirigente de la sociedad. Nuestro entorno con esa corriente relativista que pretende empaparlo todo y con un creciente neopaganismo que llega a modificar nuestras costumbres cristianas nos lleva a hacernos la pregunta del libro del Éxodo *¿Está el Señor entre nosotros o no?*

Aquellos israelitas perciben la ausencia de Dios porque les faltaban las comodidades de las que habían gozado mientras eran esclavos en Egipto. El desierto les resultaba insufrible, a pesar de sentirse libres. Es en aquel momento cuando surge la rebelión contra Dios. Por eso con el salmo de esta liturgia nos consuela decir *Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: no endurezcáis vuestro corazón* (Sal 94)

A pesar de estos signos que algunos pudieran considerar excesivamente negativos, otros creemos que son muy realistas, acogemos la Palabra del Señor que

hoy es proclamada para nosotros en este camino cuaresmal y descubrimos como san Pablo nos dice con la fuerza que le caracteriza: *Habiendo sido justificados en virtud de la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por el cual hemos obtenido además el acceso a esta gracia en la cual nos encontramos; y nos gloriamos en la esperanza de la gloria.*

*Y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos da (Rom 5, 1-2.5-8)*

A pesar de los signos negativos con los que nos encontramos, y de las dificultades tanto de dentro como de fuera, que pretenden aplastarnos en nuestra peregrinación de fe, seguimos caminando juntos, en la Iglesia, en esta Iglesia local, porque ¡*la esperanza que se apoya en el Señor no defrauda!*

Hoy vivimos en nuestra Iglesia Diocesana, que se encuentra en un proceso sinodal, un momento de gozo y de esperanza: La ordenación de un Diácono y la institución de dos Lectores y un Acólito. En esta celebración descubrimos varios aspectos del proceso formativo del Seminario, que no es una institución sin más, sino una comunidad de cristianos que acogiendo el don de la llamada de Dios se ponen en camino para ser servidores de los hermanos, comenzando por los propios compañeros del Seminario. Durante este itinerario el seminarista está llamado a salir de sí mismo, para orientar sus pasos, en Cristo hacia el Padre y hacia los demás; este dinamismo solo es posible si se abre a la acción del Espíritu Santo que actúa en su Iglesia y se hace presente a través de las mediaciones con las que nos encontramos; es verdad que muchas veces son pobres e insuficientes, pero son los cauces que Dios tiene para ayudarnos a abrazar la vocación presbiteral. Todo este proceso busca la configuración con Cristo, perfecto Dios y perfecto Hombre. De ahí que, en virtud de la encarnación de nuestro Dios, sea tan importante la madurez humana en la vida del que ha sido llamado y, por supuesto, en la vida del presbítero. *La gracia no destruye la naturaleza*, decía aquel aforismo clásico, *la perfecciona*; sin embargo, aunque los milagros existen, no podemos tentar a la gracia de Dios esperando que ella remedie las deficiencias humanas que se deben aquilatar, perfilar, y si hace falta extirpar, antes de seguir en el camino de la identificación con Cristo Sacerdote, Maestro y Pastor.

Cuando la Iglesia pide que, los que consideran que han recibido la llamada de Dios al ministerio ordenado, vivan una experiencia comunitaria durante la etapa de Seminario, no lo hace porque quiera hacernos monjes o religiosos – con todo nuestro respeto y cariño hacia esos carisma tan hermosos en la Iglesia –, no, no es para eso, se os pide una experiencia comunitaria porque la vocación sacerdotal sólo se entiende en y desde la comunión de la Iglesia. El Seminario, con sus luces y sombras, es un “Presbiterio en gestación”, aquello que os encontráis en el Seminario, más tarde, en el ejercicio de la vida sacerdotal, lo viviréis en carne propia con vuestros compañeros de Arciprestazgo, de la zona pastoral o estando

abiertos a la posibilidad de llevar a cabo, de forma solidaria, una tarea pastoral conjunta en esas *Unidades de atención parroquial* que, necesariamente, tenemos que ir instaurando en nuestra geografía diocesana si queremos anticiparnos a los retos pastorales de un futuro inmediato. El sacerdote no es una isla.

En la nueva *Ratio* romana que los obispos en España estamos esforzándonos por adaptar a las realidades de nuestros Seminarios y del Presbiterio, se nos dice que *el cuidado pastoral de los fieles exige que el presbítero posea una sólida formación y una madurez interior, ya que no puede limitarse a mostrar una simple apariencia de hábitos virtuosos, una obediencia meramente exterior y formal a principios abstractos, sino que es llamado a actuar con una gran libertad interior. Se espera de él que interiorice, día tras día, el espíritu evangélico, por medio de una continua y personal relación de amistad con Cristo, hasta llegar a compartir sus sentimientos e imitar su comportamiento* (Ratio, 41).

Que fácil resulta mantener las apariencias mientras se está en el Seminario, observando esa *apariencia de hábitos virtuosos* y, una vez ordenados, cada uno campá por sus fueros, vive al margen de las normas de la Programación pastoral, no acude a los encuentros de zona, ni a los retiros, ni Ejercicios espirituales, abandona ese escrute cotidiano de la Palabra de Dios por medio de la oración y contemplación de los textos que nos ofrece la Eucaristía, que se debe celebrar cotidianamente, – aunque no tengamos estipendios- y la Liturgia de las Horas que son verdaderas joyas de piedad y de crecimiento espiritual.

¡No!, mis queridos seminaristas y sacerdotes. ¡No os engaños! Con este estilo de caminar aguantaréis muy poco tiempo y, una de dos, o bien os convertiréis en unos funcionarios de lo sacro; o terminaréis buscando otros caminos.

Mis queridos Adrián y Fran: vais a ser instituidos en el ministerio de Lector. Hasta este momento habéis ido descubriendo la importancia que tiene en la vida cristiana y sacerdotal la lectura, estudio y contemplación de la Palabra de Dios; esto supone un tiempo, no pequeño, tanto ahora en el Seminario como después en la vida pastoral. Es más, quisiera deciros – y esto os lo dirían todos los sacerdotes que están concelebrando la santa Eucaristía esta tarde – que en el ejercicio de la vida pastoral necesitaréis más tiempo para cuidar esta reflexión que será muy necesaria. No se entiende como algunos hermanos sacerdotes no tienen nada que hacer durante las mañanas de la semana – de lunes a viernes- y buscan otras ocupaciones. Tened cuidado, no os dejéis robar la ilusión de este día, y no os olvidéis del compromiso que vais hacer con vuestra Iglesia. Os aseguro que, en medio de las dificultades con las que segurísimo os vais encontrar, si sois fieles a ese encuentro cotidiano con la Palabra de Dios seréis como ese *servidor bueno y fiel* que ensalza la Sagrada Escritura, y os aseguro que seréis felices en el ejercicio del ministerio.

José Antonio: por tu parte, vas a ser instituido de Acólito. Este ministerio acerca y vincula toda tu existencia a la Eucaristía y a todo lo que a ella se refiere. La Euca-

ristía, para un hijo de la Iglesia, no es cualquier cosa. ¡Es Él! ¡Es el Señor! el mismo que sorprende a los temerosos discípulos después de los momentos dramáticos de la pasión. ¡Es el Señor! Te ruego en nombre de la Iglesia, sigue tratándole siempre con ese gran corazón que el buen Dios te ha concedido y no te olvides que todo aquel que sabe descubrir en la Eucaristía a Jesús, el Dios con nosotros, se habituará a tratar a los hermanos y hermanas como si fuesen la misma *carne* de Cristo. No te dejes atrapar por los comentarios y la maledicencia, y mucho menos contra los sacerdotes; aleja de ti toda sombra de crítica contra tu Iglesia y los que en ella trabajan, no te olvides que en ellos, hombres de carne y hueso como tú, cargados de miserias y pecados, en ellos tienes que descubrir esa “carne” de Cristo que adoras en el sacramento y va a distribuir en algunas ocasiones a los fieles. No te olvides, cuando presentes al Diácono o al Presbítero los dones para el sacrificio, preséntate también tú para ser *don para los hermanos* a los que servirás en nombre de la Iglesia

Carlos: tú vas a ser ordenado Diácono, es decir, te vas a convertir en el *hombre del servicio divino*. A partir de ahora serás un cristiano que has optado por dejar configurar tu vida para ser servidor de la Comunidad. En ti deben estar integrados los ministerios del Lectorado y del Acolitado y lo que ellos suponen y significan para la Iglesia. Lo que he dicho a tus compañeros te lo repito a ti. Pero además, al prometer obediencia a tu Obispo deberás estar disponible para la acción pastoral que debes ejercer con humildad y apoyado siempre por la fuerza de la oración. Mediante la imposición de manos, el don del Espíritu habitará sobre ti, a no ser que le cierres el corazón, y no te olvides que a través de este gesto de origen apostólico serás constituido como hombre de comunión. Convéncete de que si no estás unido a la Iglesia por el ministerio del Obispo, no serás un buen servidor de la comunidad, aunque seas muy santo. Con la fuerza de Dios te ejercitarás en el servicio de la caridad y, mediante el celibato apostólico, te convertirás en *un hombre libre para servir* a los hombres y mujeres de esta tierra. He ahí la raíz y el sentido de tu corazón casto. En Cristo y por Cristo entrégate al servicio de los demás. Sírvelos como ellos quieren ser servidos, de acuerdo con la mente de la Iglesia, y no te dejes arrancar la esperanza del Evangelio, al que debes no sólo escuchar, sino además servir fielmente prestándole tu corazón y tus palabras. Viviendo el misterio de la fe con alma limpia, muestra a través de tus obras la palabra que proclamarás, para que el pueblo cristiano sea edificado en el camino de la santidad. No te avergüences de ser un signo externo de que Dios existe y está metido en todo lo noblemente humano. No dejes que el secularismo del ambiente te gane el corazón y pierdas poco a poco el sentido de tu entidad sacramental. Configura tu vida con Cristo el Siervo de los siervos.

En este día celebramos la Jornada del Seminario con el lema: *Cerca de Dios y de los hermanos*. En nuestra Diócesis en años pasados desde la más pequeña de las parroquias, pasando por las de las villas y terminando por las de la ciudad de

Ourense, se hacía una campaña vocacional intensa y capilar. Se movilizaba a los niños de la catequesis y de los colegios. Los sacerdotes dedicaban la homilía del día de San José o del domingo previo a hablar del Seminario. Ignoro cuántos de nuestros sacerdotes hoy han hablado del Seminario, de la vocación sacerdotal, de la oración por las vocaciones. No sé cuántas parroquias han hecho la colecta para ayudar a mantener esta casa, su Instituto Teológico, el Seminario de la Inmaculada. Resulta muy significativo ver el resultado de la colecta de este día. Es como el termómetro que indica cuál es nuestra preocupación. Es curioso. Existe un contraste abismal entre las exigencias de algunos fieles y su implicación en la tarea vocacional. A veces vienen comisiones de vecinos a exigir, sí, a exigir – no cambio el verbo – vienen a exigir un cura para su parroquia pero ellos no son capaces entre todos de pagar la luz de la Iglesia.

¡Hermanos míos! Nuestra Iglesia se encuentra iniciando los trabajos de un Sínodo Diocesano, estoy por asegurar que será un momento de gracia para nuestra Iglesia particular y para muchos fieles – sacerdotes, religioso y laicos – otros, ni se enterarán, ni querrán enterarse; seguirán anclados a la noria de sus inercias pastorales aguardando a que se queden sin fieles en sus templos, y ajenos al decurso pastoral de la Iglesia. Este Sínodo busca sobre todo una revitalización de nuestra fe y un nuevo ardor en la tarea evangelizadora que nos espera. En esa tarea es imprescindible la presencia del sacerdote. No caigáis en las falsas teorías que airea la prensa acerca de las mujeres curas, o cualquier otra solución que nos ofrecen, curiosamente, aquellos que manifiestan que no nos quieren e incluso ponen en duda nuestro propio derecho a manifestar públicamente nuestra fe. Rezar y ayudar al Seminario, también con vuestras limosnas, aunque sean pequeñas. Recordad que muchos pocos, pueden conseguir llevar a cabo esta hermosa realidad. Rezar por nuestros niños y jóvenes ¿quién ha dicho que Dios ya no llama para seguir al sacerdocio? (permitidme que os cuente una anécdota real)

Dios sigue llamando ¡y llama a su hora! A la hora de Dios. Pero necesita altavoces de esa llamada no tantas interferencias ni tantos que pretenden romper la sintonía de esa llamada.

Queridos niños y jóvenes que os encontráis hoy aquí Dios cuando llama no es para quitaros nada, ni para hipotecar vuestra libertad y mucho menos vuestro futuro. Dios cuando llama, ¡y lo sigue haciendo con mucha frecuencia! Es para ofrecer un gran regalo que si lo acoges y eres fiel serás muy feliz y, además, recibirás el ciento por uno y la vida eterna.

Que San José Patrono y Protector de la Iglesia y de nuestros Seminarios nos ayude y nos conceda buenas vocaciones al sacerdocio y que la Madre del Divino Maestro nos ayude a todos los hijos de esta Iglesia ourensana a construir en cualquier lugar donde nos encontremos una verdadera y autentica *cultura vocacional*.

¡Qué así sea!

## Misa con motivo dos 30 Anos de Amencer

Parroquia de María Auxiliadora. 19 de marzo de 2017.

Saúdo con especial afecto a tódolos que formades parte de "Amencer".

E a todos vós benqueridos irmáns e irmás que participades nesta Eucaristía no Día do Señor.

Neste terceiro domingo de Coresma, no marco desta Eucaristía celebrada na comunidade parroquial de María Auxiliadora, cuxa tarefa pastoral está encomendada a un equipo sacerdotal dos Pais Salesianos, queremos darlle grazas a Deus polos beneficios que recibimos, tanto daqueles dos que somos conscientes como dos moitos que forman parte da nosa historia persoal e comunitaria, e que tantas veces ignoramos e que recibimos a través deste acontecemento de graza que chamamos "Amencer". Felicítovos cordialmente porque non é costume entre nós celebrar os trinta anos dunha institución, senón que máis ben celebramos os 25 ou 50 anos. Felicítovos porque vós queredes celebrar os trinta anos desta vida compartida que iso é ou quere ser "Amencer", unha escola de comunión, e dicir unha escola fora da escola que quere ir construíndo vínculos de comunión entre os nenos e mozos; unha comunión hoxe máis necesaria por tantas sinais de individualismo e de autorreferencialidade que nos pecha dentro de nós mesmos e nos impide descubrir a importancia da comunidade entre as persoas. Felicítovos porque así rompedes con esas costumes patrocinadas polas grandes cadeas de consumismo coas chamadas vodas de prata ou de ouro das persoas ou das institucións que en ocasións son máis ben eventos patrocinados ou potenciados por esta sociedade consumista que nos invade por tódalas partes. Celebrar estes trinta anos e unha das vosas orixinalidades e tamén quere converterse nun reto para non quedarse tan so na memoria agradecida do pasado, senón nun pulo de cara ao futuro que está nas vosas mans.

En realidade "Amencer" é un camiñar xuntos vivindo a experiencia que Xesús. O Señor Resucitado nos deixou e transmitíuno por medio do Evanxeo de san Mateu: *Cando se achegaron a Xesús os nenos e aqueles que rodeaban ao Mestre quixeron impedilo. Entón Xesús díxolles: deixade que os nenos se acheguen a min, non llo impidades porque deles é o Reino dos ceos.* Esta actitude do Noso Señor adquiriu un eco especial na persoa e na vida de Don Bosco. El era consciente de que para encarnar o estilo de vida de Xesús, era necesario facerse coma os meniños pequenos. Pero meus queridos irmáns este camiño non é doado, para recorreló é necesario emprender o camiño da conversión persoal, e isto de forma cotiá porque os máis novos son unha invitación constante ao cambio, á transformación, a buscar sempre novas formas de camiñar ao carón deles. Neste proceso, os que sodes animadores e voluntarios tedes unha grande responsabilidade para facer de

"Amencer" unha aposta salesiana para tódolos nenos e nenas, e tamén para os mozos que tantas veces enchen as nosas rúas, os pavillóns deportivos, e os outros centro de ocio e de lecer e que, hoxe, o mesmo que no tempo de D. Bosco, como no tempo de Xesús, andan como ovellas sen pastor.

Neste tempo coresmal, unha das realidades da que máis se nos está a falar é da conversión. O mesmo papa Francisco con frecuencia insístenos de que si queremos unha conversión pastoral é necesaria antes unha conversión persoal. A idea fundamental que vertebra toda a vida cristiá e precisamente esta: convertédevos porque está preto de nós o Reino dos Ceos. Ese Reino que non podemos agardar so no máis alá, senón que é unha realidade misteriosa que comeza xa aquí. Estamos chamados a ser construtores do Reino. E dun xeito especial cada un de vós que sodes como un "Amencer" no medio da nosa cidade.

A lectura do Evanxeo deste domingo ofrécenos un texto que na primitiva comunidade cristiá utilizábase para facer unha catequese bautismal. Non vos esquezades meus queridos animadores, voluntarios e consiliarios de "Amencer", que neste texto evanxélico amósasenos como Xesús, *canso do camiño, sentou onde o pozo*, curiosamente, dinos tamén a hora na que ten lugar este suceso: *eran as doce da maña*. Por outra banda, aquel pozo estaba situado nun lugar cheo de resonancias bíblicas antigas: *era o pozo de Xacob*, o antigo patriarca do pobo de Israel. E naquela situación, é o mesmo Xesús o que lle di a unha muller angustiada e sedenta a causa da súa historia persoal, como podemos ser cada un de nós. *Dame de beber*.

O Deus que se fixo home, encarnándose na nosa mesma realidade humana, achégase hoxe, por medio da súa Palabra a cada un de nós e pídenos - como un sedento- e dicir, un Deus sedento do home e da muller daquel momento e tódolos momentos da historia. Pídelle de beber, El que é a auga viva que salta ata a vida eterna pídenos a cada un de nós que deamos de beber. É tanto como dicir que lle dediquemos tempo, que lle prestemos atención; é como dicir que o mesmo Deus ten desexos de nós, das nosas mesmas vidas, de toda a nosa existencia. Un Deus que lle da importancia a todo aquilo que acontece en nós e entre nós. Noso Deus, o Deus cristiá no se desentende da vida e da historia de cada un de nós aínda que esteamos cansos, desalentados ou afastados, cheos de pecado ou pechados en nós mesmos. Fixádevos na actitude que Xesús ten con aquela muller, preocúpase pola súa vida - no relato completo deste texto evanxélico que non recolle na versión abreviada que hoxe proclamamos nesta liturxia - Xesús dille a aquela muller samaritana: *Vai chamar polo teu marido e volve aquí. A muller contestou: Non teño marido. Xesús díxolle: Falaches ben, dicindo que non tes marido; tiveches cinco homes e o que tes agora non é o teu marido. Desta si que dixeches a verdade*. Xesús, ca tenrura propia dun Deu misericordioso, métese directamente na vida daquela muller para laval, purificala, é dicir: para salvala da súa historia

rota. O mesmo fai con nós no Bautismo e no sacramento da reconciliación ao que temos que prestarlle máis atención neste tempo coresmal.

O auténtico cristiá sabe que a auga de Deus, aquela que nos ofrece Xesús dentro do seo da Igrexa - que é esta comunión de irmáns -, é unha auga que nos da Deus e que se converte dentro de nós mesmos nunha fonte que salta ata a vida eterna.

"Amencer" quere ser como esa aposta por axudar aos nosos nenos e mozos a que descubran a importancia da fe bautismal e os compromisos aos que esa mesma fe os leva. A fe cristiá ben vivida convértenos nos mellores cidadáns, porque axúdanos a descubrir que no rostro de tódalas persoas coas que nos atopamos no noso camiñar a cotío, en todas elas descubrimos o rostro de Deus.

Cando contemplamos con ollos de fe a nosa sociedade decatámonos de que moitos dos nosos concidadáns andan como desorientados, sen perspectivas de futuro, sen esperanza. En moitos casos a medida que fóronse apartando de Deus fóronse perdendo a si mesmos e tamén perderon a calor da comunidade. Cando miramos ao redor de nós mesmos atopámonos con moitos que, habendo recibido o Bautismo, estalles a pasar o mesmo que aqueles antigos israelitas que despois de ser liberados da escravitude de Exipto enseguida votan en falta a auga, os allos e as cebolas que comían cando estaban escravizados. Non eran capaces de descubrir a presenza de Deus en medio do pobo, por iso puxeron a proba ao mesmo Deus dicindo: *¿Está o Señor connosco ou non?* Benqueridos amigos todos: en medio das dificultades, das contrariedades, de tantas tribulacións como podemos pasar na nosa existencia, tamén os nenos e os mozos sofren moito, por iso temos que descubrir que a pesar de todas esas situacións non podemos dudar que Deus está connosco, que se fai camiñante ao carón de nós; que el mesmo convértese en cireneo da nosa humanidade. Por iso non podemos deixar que nos rouben a esperanza.

Sabemos moi ben, e énchenos de preocupación, que frecuentemente algúns mozos despois da Primeira Comunión ou da Confirmación abandonan a pertenza á comunidade crente. Fan caso a todos aqueles que lles presentan a Igrexa como unha realidade so para persoas maiores ou para meniños; en ocasións, a través dos medios atopan aqueles profetas de calamidades que amosan un rostro de Igrexa empobrecido, avellentado, cando non corrompido. Perden a capacidade para descubrir que a Igrexa é esa comunidade chea de vida e de dinamismo que nos axuda no camiño da vida, que non nos deixa solos, que é unha gran familia onde teñen cabida as persoas maiores, os nenos e os mozos; como en calquera familia! E nela camiñamos xuntos baixo as pegadas que o mesmo Xesús deixou na historia da humanidade. Esas pegadas son a Palabra de Deus, os sacramentos o os mesmos irmáns, sobre de todo os máis precisados da nosa axuda.

Benqueridos amigos, como cristiáns e, dun xeito especial como pertencentes a



esta asociación "Amencer", que brotou do espírito de Don Bosco, estamos chamados a ser como unha luminaria no medio do mundo, entre os vosos amigos e polas rúas da nosa cidade. Non teñades vergoña do nome e da persoa de Xesús Cristo. Cando abrimos os nosos corazóns á súa Palabra viva e aos seus sacramentos dámonos conta de que o regalo da fe non é un don que o Señor nos concedeu so para enriquecernos a nós mesmos, senón para transmitir aos demais, e esa forma será moito máis forte na medida en que a transmitimos, sendo conscientes de que a nosa vida é coma esa candeala na que Deus prendeu un lume, e a nosa misión é alumear a tódolos nosos, comezando polo eido familiar, os amigos e compañeiros de colexio ou de facultade e tamén no medio da diversión, do deporte, ou do tempo de lecer. E dicir, tódolos lugares onde vos encontredes tendes que saber descubrir que en todos eles hai lugar de encontro con Xesús e grazas a forza que vos da ese encontro vos converteredes nesa fonte da que sae esa auga pura da Boa Nova que quere curalo todo, perdoalo todo, e rescatar ao que está perdido ou afastado de Deus.

Si no tempo de Don Bosco as cousas eran difíciles para a evanxelización, nestes momentos, en medio dunha sociedade percorrida por fortes ideoloxías, por un laicismo excluente, e por un forte relativismo que enchen tódolos nosos ambientes, moitas veces cargado dunha especie de neopaganismo, o cristián está chamado a ser luz deste mundo e a ser sal que converta co bo sabor da mensaxe de Xesús tódolos camiños desta sociedade.

Unha vez máis os santos son os nosos mellores aliados e modelos auténticos. Cal foi o estilo de Don Bosco? Facerse un deles, un pequeno para acercar aos pequenos a Xesús e á súa Boa Nova. Fíxose todo en todos para gañar a algún a causa do Evanxeo. Esa é a actitude que deberíamos de levar a cabo todos nós, tanto os que pertencedes a "Amencer" como tódolos que estamos participando nesta Eucaristía. Non vos esquezades, meus queridos irmáns e irmás que hoxe, máis que no século no que viviu D. Bosco a vosa asociación é imprescindible e pódovos dicir que si non existise "Amencer" teríamos que fundala porque o campo da vosa actuación hoxe e moito máis grande.

Invítovos a que poñades a mirada do voso corazón en María Auxiliadora, que saibades descubrir nesta muller eternamente nova esa forza e dinamismo que nela descubriu San Juan Bosco de tal xeito que soubo meterlles nos corazóns daqueles rapaces difíciles e perdidos dos arrabaldes de Turín, un pouco de esperanza e sobre todo levoulles, a través de María, a tenrura dun Deus cheo de misericordia.

Que así sexa.

## CARTAS

**Carta con Motivo de la Campaña contra el Hambre de Manos Unidas**

4 de febrero de 2017.

***Compartir***

Pienso que esta palabra, compartir, sintetiza muy bien el lema de esta quincuagésima octava campaña de Manos Unidas: *el mundo no necesita más comida. Necesita más gente comprometida*. Los expertos nos aseguran que cada día *se tiran a la basura millones de toneladas de alimentos*. Es más, *sabemos que se desperdicia aproximadamente un tercio de los alimentos que se producen, y “el alimento que se desecha es como si se robara de la mesa del pobre”*<sup>1</sup>. Nos estamos volviendo insensibles y, también nosotros, sin querer queriendo, nos movemos en la dinámica del *gastar y tirar*.

Este hecho debe provocar en nosotros un eco especial que nos lleve por caminos de conversión, de tal modo *que el gemido de los abandonados del mundo se convierta en un clamor que nos reclama un cambio de rumbo en nuestro estilo de vida*. Y este cambio nos lo está ofreciendo Manos Unidas, no solo una vez al año, sino a lo largo de todos los días de nuestra existencia. A través de esta campaña se nos recuerda que el problema no está en los alimentos, ¡que los hay! ¡y sobran!, sino en su equitativa distribución. Esto quiere decir que la clave está en compartir.

Cierto que Manos Unidas no tiene fronteras, no solo se dirige a los católicos, sino a todos los hombres y mujeres, niños y ancianos que habitamos esta *casa común*. Sin embargo, desde la perspectiva creyente sabemos que la fe y la caridad, que son el principio y el fin de la vida cristiana, cuando van a la par -como nos recuerdan aquellos grandes catequistas cristianos de los primeros siglos de la Iglesia-, se identifican con el mismo Dios que se hace presencia en tantos hermanos que nos interpelan, radicalmente, a través de su pobreza.

*Compartir* nos exige abrir la mirada de nuestro corazón y cambiar de perspectiva. *Compartir* nos lleva a valorar lo que tenemos ¡que es mucho! y cuidarlo, administrarlo mejor y, si nos sobra, saber que no nos pertenece. *Compartir* no solo es una palabra sino que se debe convertir en un despertador de nuestra conciencia solidaria de tal modo que, aunque sea poco, si lo unimos a los “pocos” de todos aquellos que caminan con nosotros, nos daremos cuenta que podemos llegar a hacer mucho.

*Compartir* tiene que ayudarnos a tomar conciencia de lo mucho que gastamos y tiramos –como nos recuerda el papa Francisco– de tal modo que aprendiendo a

---

1 FRANCISCO, Carta Encíclica *Laudato si'*, n° 50.

---

valorar lo que poseemos, sepamos descubrir lo mucho que podemos hacer o dejar de hacer. Si, en lugar de unir nuestras manos, las metemos en nuestros bolsillo y así nos clausuramos en nosotros mismos descartando a los otros y olvidándonos de sus necesidades primarias, entonces nos convertiríamos en solitarios, en auto-referenciales.

Si no existiera Manos Unidas tendríamos que fundarla, porque no solo hace un gran bien con el desarrollo de sus proyectos, sino que tiene la virtualidad de despertarnos de nuestros sueños y liberarnos de tantas inercias que nos empobrecen con su falta de horizontes. Hagamos nuestros algunos de los muchos proyectos que se nos ofrecen y, si lo compartimos, nos daremos cuenta de que viviremos un enriquecimiento personal que nos ayudará a ser más libres y auténticos.

*J. Leonardo Lemos Montanet*

*Bispo de Ourense*

**Carta a todos los sacerdotes y fieles de la Ciudad de Ourense  
invitándolos a vivir el comienzo de la Cuaresma  
participando en la Misa de Imposición de la Ceniza en la Catedral**

17 de febrero de 2017

*Hermanas y hermanos:*

¡Se acerca la Cuaresma! Este año al encontrarnos en pleno *camino sinodal* quisiera que le diéramos a este *tiempo litúrgico fuerte* un sentido eclesial de comunión, de manera especial en el corazón de nuestra ciudad. Soy consciente de que no es fácil plantear bien la relación entre “el centro” y “las periferias”, pero es imprescindible que lo intentemos.

De todos es sabido que las celebraciones litúrgicas presididas por el Obispo, como Padre y Pastor, y vínculo de unidad y de comunión eclesial, tienen un gran sentido teológico-sacramental. Es necesario que sepamos descubrir esta realidad, constantemente. Todos estamos llamados a esta comprensión de nuestra realidad eclesial, tanto los presbíteros, como los fieles laicos y los consagrados que participan en la vida de nuestras comunidades cristianas. Debemos aprender a valorar más las celebraciones litúrgicas en torno al Obispo. No se trata, simplemente, de que se le diga al Pueblo de Dios que desde el Obispado se imponen una serie de formas de actuar que los sacerdotes tienen que cumplir, como algunos han dicho en otras ocasiones. Actuando así se resquebraja la comunión y crecen los particularismos que enferman la vida eclesial. Se trata de ir educando en la auténtica espiritualidad de comunión que se vive en la Iglesia Católica. Por otra parte, son pocas las ocasiones a lo largo del año litúrgico en el que somos convocados para participar en estas celebraciones, de hecho, alguna de ellas adquiere su sentido pleno en cuanto la celebramos en torno al Obispo, como es la Misa Crismal, la liturgia de Órdenes y, de manera especial, la Vigilia Pascual. Sin embargo, también hay otras celebraciones que debemos privilegiar.

En este sentido, uniéndome a la celebración que presidirá el Santo Padre en Roma, el próximo día **1 de marzo, Miércoles de Ceniza, celebraré la Santa Eucaristía en la Catedral, a las 19.00 horas, durante la que se nos impondrá la ceniza**. Queremos iniciar juntos este camino cuaresmal en el marco del Sínodo Diocesano. Sería un signo elocuente de comunión que los presbíteros que ejercen su ministerio en el entorno de la Catedral, o viven en la ciudad, concelebrasen en esta Eucaristía representando al resto del Presbiterio Diocesano. Necesitamos crear y potenciar signos de comunión entre el Obispo, los sacerdotes, los miembros de la vida consagrada y todos los fieles laicos; en esta ocasión, queremos iniciar juntos este tiempo de conversión y penitencia, así nos pondremos *en camino*

con nuevo ardor y esperanza.

Sería mi deseo hacer llegar a todos ***una catequesis adecuada sobre la importancia de estos gestos de comunión en el Presbiterio y entre las comunidades cristianas que se encuentran muy cerca de la Catedral***, que es la *Iglesia madre de todas las iglesias de la Diócesis*, seguro que ganaríamos en una mayor riqueza espiritual, en un fecundo compromiso eclesial y se irían superando esas inercias que nos clausuran en nuestros individualismos y en esa *autorreferencialidad* – como nos recuerda el Santo Padre – que termina por empequeñecer nuestro horizonte pastoral. Una Iglesia de comunión *no tiene fronteras* y, las comunidades cristianas que viven en la ciudad en dónde está situada la *cátedra* del Obispo, deben aprender a descubrir que las celebraciones que en ella preside el Pastor de la Diócesis, rodeado de su Presbiterio, son acciones que están por encima de cualquier particularismo y plasman de una forma más expresiva y viva la actividad litúrgica de toda la Iglesia Universal.

Somos y nos sentimos Iglesia. Una gran familia que es misterio de comunión. Una Iglesia que se visibiliza no sólo en nuestros hermosos templos que se encuentran por toda la geografía de la Diócesis; también cada bautizado en el seno de esta comunión es rostro de la Iglesia. Sin embargo, no somos independientes de los demás; nuestras parroquias son realidades vivas y fecundas en cuanto que hacen presente en medio de las casas de los vecinos el misterio del Resucitado; no son comunidades *autocéfalas*, es decir, no tienen una cabeza autónoma, sino que nos encontramos unidos en la misma comunión, y una expresión de esta misteriosa y fecunda realidad es la unión en la misma fe, en la misma caridad, en una misma liturgia, en el mismo Presbiterio, en torno al Obispo que es el vínculo de unión con la Iglesia Universal, que *bajo Pedro y con Pedro* se extiende por el mundo entero. Os invito a que viváis este estilo de comunión y así podremos caminar juntos pidiendo al Señor que nos ayude a convertirnos de nuestro *hombre viejo*, para abrirnos a la novedad de una tarea evangelizadora que el papa Francisco nos propone como un desafío para nuestra fe.

Os encomiendo a Santa María Nai y a San Martín, patrono de nuestra Iglesia diocesana, para que sepáis acoger esta reflexión como un reto a una pastoral de comunión, y ruego que hagáis llegar su auténtico sentido, tanto a los sacerdotes, como a los consagrados y a todos nuestros hermanos laicos. Me encomiendo a vuestras oraciones y os bendigo con afecto.

*J. Leonardo Lemos Montanet*

*Bispo de Ourense*

## Carta con motivo de la introducción de la tercera edición del Misal Romano en el uso litúrgico

*“Por muchos...”. “Por moitos...”*

A partir de la tarde del sábado, día 4 de marzo, en la celebración de la Misa en todas las comunidades de nuestro país, se comenzará a utilizar la nueva edición del Misal. Para el que no esté al tanto de todas estas cosas, el Misal es el libro que utilizan los sacerdotes para celebrar la Eucaristía. A pesar de lo que piensan y dicen algunos, **no es un nuevo Misal**, sino que **es una nueva edición en castellano del mismo Misal**, que en su día fue mandado promulgar por el beato Pablo VI, como uno de los frutos del concilio Vaticano II. Esta ocasión fue aprovechada por los obispos españoles para presentar un libro, un poco más grande y mejor encuadernado que el actual.

El uso de este Misal es obligatorio para todos los sacerdotes. Esta será una ocasión para vivir de una manera más profunda nuestra comunión eclesial. En la obediencia y en el cumplimiento de esta normativa se demostrará, una vez más, nuestra unión con los obispos y, a través de ellos, con el Papa y con toda la Iglesia Universal.

Este Misal, además de una serie de particularidades que lo enriquecen, encierra en sí una pequeña novedad que la mayor parte de los fieles percibirán de forma inmediata. A partir de esa fecha, cuando el sacerdote pronuncie las palabras de la consagración del vino, en lugar de decir: *Por vosotros y por todos los hombres*, diremos: **Por vosotros y por muchos**. En la liturgia en galego, en lugar de *Por vos e por todo los homes*, se dirá, a partir de ahora: **Por vos e por moitos**.

Sé que este cambio ha suscitado mucha polémica pero ya no es el momento de enzarzarnos en estas disquisiciones. A la hora de opinar y mantener nuestras interpretaciones podemos entrar en un sinfín de matices. Sin embargo, las celebraciones litúrgicas, en especial, la de la Santa Misa, no es una cuestión de gustos o de interpretaciones, y mucho menos de utilizarla para plasmar en ella nuestras originalidades; la reglamentación de la liturgia es una tarea que le compete a la Santa Sede y sólo ella es competente para llevar a cabo cualquier cambio. Lo recuerda el Concilio Vaticano II, que nadie, aunque sea sacerdote, añada o quite nada por propio criterio en la celebración de la Eucaristía (Cfr. VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, n. 22. 3). En la medida de nuestras posibilidades, a través de la revista diocesana *Comunidade* os iremos entregando algunas sugerencias y nuevas informaciones.

Recomiendo, vivamente, a todo el Pueblo de Dios que se siente parte viva de la Iglesia Católica que peregrina por estas tierras ourensanas, que sea responsable de lo que la Iglesia nos pide a través de nuestros obispos y conviene que nos ayude-

mos los unos a los otros para que las recomendaciones que nos ofrece esta nueva edición del Misal, no solo se cumplan, sino que se vivan en toda nuestra Iglesia particular. Ruego de manera especial a los presbíteros que sean los primeros en llevar a cabo este deseo de la Iglesia y así **se manifiesten** como testigos auténticos de comunión con la Iglesia ante los fieles laicos. Toda arbitrariedad en la forma de celebrar la Eucaristía **puede ser ocasión de desconcierto y de falta de unión**, por eso os ruego a todos la mayor fidelidad en esta nueva recepción del Misal.

Con todo afecto me encomiendo a vuestras oraciones y os bendigo.

*J. Leonardo Lemos Montanet*

*Bispo de Ourense*

## Carta pastoral con motivo del inicio de la Cuaresma 2017

### ¡Siempre lo mismo!

Cada vez que iniciamos un tiempo litúrgico viene a nuestro corazón un sentimiento muy humano, pero poco cristiano ¡siempre lo mismo! Da la sensación de que ya no tenemos nada que descubrir, que lo hemos experimentado y vivido todo. Sin embargo, desde la perspectiva de la fe cada momento tiene su importancia, y cada tiempo litúrgico es una oportunidad que el Señor nos concede, en la comunión de la Iglesia, para cambiar, para convertirnos, y es precisamente en esta dinámica existencial de la conversión en donde encontramos la clave de la nueva tarea evangelizadora a la que estamos convocados. La Cuaresma de este año 2017, en nuestra Iglesia diocesana, tiene una particularidad que nos invita a vivirla de una manera especial. Este año, en el horizonte de este tiempo fuerte que nos ofrece la liturgia de la Iglesia, surge una realidad que es **la sinodalidad**. Desde este contexto tan vital y comprometido para todos los bautizados debemos plantear nuestra Cuaresma.

#### *Por la senda de una comunión misionera*

Nos hemos comprometido en un Sínodo Diocesano. A pesar de las dificultades con las que nos podamos encontrar, y de los obstáculos, tanto de dentro como de fuera, que parecen querer desanimarnos e impedirnos *caminar juntos*, que es la dinámica propia de una auténtica vida eclesial, a pesar de todo esto, yo quisiera recordaros las palabras del Señor: *¡no temáis!* (Mt 28,10.19), y *¡pongámonos en camino!*

Algunos hermanos puede que no comprendan bien, ni entiendan la necesidad de convocar un Sínodo en nuestra Iglesia particular; si esto sucede es porque tampoco entienden bien la riqueza de la *comunión* que, como tal, surge *en el corazón del autoconocimiento de la Iglesia*<sup>1</sup>. La comunión es ese misterioso dinamismo que une al bautizado con el Dios Uno y Trino, y con todos los hombres sus hermanos. Esta unión tienen su inicio con el regalo de la fe, por eso no podemos olvidar lo que nos recuerda la Escritura: *Os anunciamos lo que hemos visto y oído, para que estéis en comunión con nosotros. Nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo* (I Jn 1, 3). Esta comunión es una exigencia que brota del Bautismo y debe impregnar la vida entera del cristiano, de tal modo que, necesariamente, se tiene que desplegar a lo largo de toda su existencia creyente orientándolo a la plenitud escatológica en la Iglesia del cielo, donde seremos un solo pueblo, con un solo corazón, sin fisuras ni enfrentamientos.

Desde esta perspectiva se entiende mejor la importancia que tiene la *comunión* porque viviéndola como una realidad que comienza en esta Iglesia a la que pertenecemos desde el Bautismo, tiene su plenitud en ese *cielo nuevo y en esa tierra*

---

1 JUAN PABLO II, *Discurso a los Obispos de Estados Unidos de América*, 16-IX-1987.



nueva (Ap 21, 1). Esta comunión eclesial tiene una doble dimensión y, entendiéndola y viviéndola en esta clave, seremos capaces de comprender y explicar mejor las faltas de colaboración y de aceptación de las tareas sinodales y de otras muchas expresiones de la comunión en el Iglesia. La comunión tiene una dimensión vertical porque, por el Bautismo, cada uno de los creyentes nos movemos en una singularísima unión con Dios ¡somos hijos de Dios! (cf. Ga 3, 26; 4, 6-8); no somos siervos, ni asalariados, ni funcionarios, sino hijos en el Hijo y, precisamente, por ese dinamismo también estamos abiertos a una comunión horizontal, con todos los hermanos, de tal modo que *en la Iglesia, sus miembros se preocupan unos por otros; y si padece uno de ellos, se compadecen todos los demás, y si uno de ellos se ve glorificado, todos los otros se congratulan*<sup>2</sup>.

Como bautizados estamos llamados a la comunión, a vivir la auténtica experiencia de Iglesia siendo y sintiéndonos rostro de esta Iglesia – no de esa otra que a veces parece que pretendemos construir a nuestra imagen y semejanza –, en la que nos encontramos con tantos hermanos y hermanas que se esfuerzan por vivir la misma experiencia, y esto es así porque *la Iglesia es la familia de Dios en el mundo*<sup>3</sup> y, además es *la casa y la escuela de la comunión*<sup>4</sup>. Si no vivimos esa verticalidad de la comunión con Dios, tampoco podremos estar abiertos a la comunión con los hermanos. Porque *la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión: la comunión es misionera y la misión es para la comunión*<sup>5</sup>. Por eso, cuando en la vida de un agente de pastoral se da una quiebra en la comunión con Dios, esta conlleva un cierto desapego con respecto a la Iglesia y, paulatinamente, se va caminando hacia un individualismo pastoral que es fuente de desencanto y de pérdida de fraternidad y de auténtica eclesialidad. La Iglesia nos está insistiendo en que *antes de programar iniciativas concretas, hace falta promover una espiritualidad de la comunión, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano*.<sup>6</sup>

El papa Francisco, siendo consciente de que, en ocasiones, falta este sentido de comunión al interno de nuestras comunidades nos dice con fuerza ¡*No nos dejemos robar la comunidad!*<sup>7</sup>, y, además, nos habla insistentemente de una *conversión personal* para que se pueda realizar esa necesaria *conversión pastoral*<sup>8</sup>; para ello es imprescindible descubrir que *la intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión «esencialmente se configura como comunión misionera»*<sup>9</sup>.

2 SAN AGUSTÍN, *Tratado sobre el Evangelio de San Juan*, 65, 1-3: CCL 36, 490-492.

3 BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Deus caritas est*, 25b.

4 JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, n° 43.

5 JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Cristifideles laici*, n° 32.

6 JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, n° 43.

7 FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n° 92 (al final). (EG)

8 Cf. EG, n° 25 y 27.

9 EG, n° 23.

### ***Bajo el signo de la santidad***

Toda conversión supone una actitud sincera para situarnos en esa tensión espiritual que nos lleva a buscar en cada momento la unión con Dios y, por consiguiente, la identificación con su voluntad; pero no podemos olvidar que este talante personal y comunitario no solo es una actitud propia del tiempo cuaresmal sino que debe convertirse en la dinámica ordinaria de toda la vida de un bautizado. De ahí que todo lo que nos planteemos y proyectemos debe moverse dentro de la *primacía de la gracia*, de tal modo que *hacer hincapié en la santidad es más que nunca una urgencia pastoral*<sup>10</sup>, por eso todos nuestros proyectos, también los trabajos del Sínodo, queremos situarlos bajo el horizonte de **la santidad personal y comunitaria** porque estoy convencido de que *poner la programación pastoral* – en este caso el Sínodo diocesano – *bajo el signo de la santidad es una opción llena de consecuencias positivas*<sup>11</sup> que traerán a nuestra Iglesia en Ourense y a cada uno de los que la formamos, muchos bienes espirituales, así como una mayor fecundidad pastoral y vocacional. Si no vivimos en esta positiva tensión espiritual que el mundo exige y espera de nosotros, corremos el riesgo de hacer vana e infecunda nuestra vida<sup>12</sup>.

Tomar en serio la pastoral de la santidad, comenzando por nosotros mismos, nos lleva a plantearnos en serio la lucha cotidiana por vivir el espíritu de *comunión*, sabiendo que en primer lugar es un don para cada uno de nosotros y, además, debemos convencernos de que nuestros conciudadanos *exigen a los evangelizadores que le hablen de un Dios a quien ellos mismos conocen y tratan familiarmente*<sup>13</sup>, de un Dios que es comunión y que nos invita a ser testigos de esa comunión a través de la fraternidad. Por eso, cuando está algo resentida nuestra comunión con Dios, o bien no está suficientemente reactualizada a través de la frecuencia de los sacramentos, de la oración personal o comunitaria, de la participación en los Ejercicios Espirituales anuales, de los retiros de zona, no es de extrañar que se resienta también la vivencia de la *comunión* en la perspectiva eclesial de nuestra vocación cristiana.

Si no le damos importancia o se pierde interés por los planes pastorales diocesanos, los encuentros sacerdotales programados, la Misa Crismal, la fiesta de San Juan de Ávila para homenajear a nuestros hermanos sacerdotes, etc. es normal que no nos apetezca o no le demos importancia a *caminar juntos*; estamos y vamos mejor por nuestra cuenta. Si así obramos, este tipo de acción aunque la revistamos de un servicio al Pueblo de Dios, no es signo ni expresión viva de la comunión de la Iglesia, sino de nuestro individualismo y de una pastoral

---

10 JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, n° 30.

11 *Ibid.*, n° 31.

12 Cf. PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, n° 76.

13 EG, n° 76e

autoreferencial. Sobre este tipo de individualismos pastorales ya nos previno el papa Francisco al decirnos que debemos evitar los particularismos posesivos que encierran a nuestras comunidades parroquiales, a nuestras asociaciones y movimientos en grupos cerrados y limitados. Los muchos rostros de nuestras gentes y de nuestras comunidades han de ser reflejo de una *unidad que nunca es uniforme sino multiforme armonía que atrae*<sup>14</sup>

### ***Redescubrir la belleza de la fe vivida en comunión***

Si tenemos un corazón sincero para con el querer de Dios, es decir, convertido de tanta “mundanidad”, estaremos abiertos a la posibilidad de dejarnos evangelizar para transformarnos así en evangelizadores; no nos olvidemos de que aquel que se deja evangelizar es capaz de renovarse espiritualmente a través del encuentro personal con Jesucristo el *Evangelio viviente*; sólo así la alegría del Evangelio llenará el corazón y la existencia entera de los que se encuentran con Jesús. *Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría*<sup>15</sup>. A esto nos conduce la Iglesia durante este tiempo de Cuaresma.

Pero, no nos olvidemos de que una de las finalidades del Sínodo Diocesano es mantener en el tiempo este proceso de conversión personal y comunitaria; la experiencia viva de comunión eclesial y de este caminar unidos no solo nos enriquecerá a cada uno de los que estamos dispuestos a participar en las tareas sinodales, sino que nos ayudará a descubrir **la belleza de la fe** vivida en la comunión de la Iglesia; una fe que es un don que Dios nos ha concedido a cada uno, en el seno de esta gran familia, que siempre nos está ayudando a redescubrir el rostro de Cristo en los otros. La fe vivida en comunión es una fe eclesial que, necesariamente, se convierte en una fuerza dinámica que nos lleva a manifestarla, a trasmitirla. Nadie puede gozar de la belleza de la fe sino aquel que la comparte y trasmite a través de un testimonio vivo y coherente, sin buscar la publicidad.

La experiencia sinodal nos ayudará a convertirnos en una Iglesia más viva y activa, es decir, más misionera. Que esta Cuaresma sea para nosotros un tiempo propicio, en el que nos dispongamos a acoger la invitación que la Palabra del Señor nos hace a la conversión personal y pastoral de tal modo que así podamos ser agentes renovadores de las estructuras eclesiales, buscando *una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación*<sup>16</sup>.

El lema que nos hemos propuesto para el Sínodo Diocesano es: **Iglesia en camino**. En su dinámica expresividad encontramos la clave para plantearnos mejor

14 EG, n° 117

15 FRANCISCO, Exhortación *Evangelii gaudium*, n° 1.

16 *Ibíd.* n° 27.

esta Cuaresma. Caminemos juntos al encuentro del Resucitado, a través de la vivencia de ese espíritu de conversión que vertebra toda la auténtica espiritualidad que brota con fuerza de este tiempo litúrgico; lo viviremos bien si nos abrimos a esa verdadera dinámica de la sinodalidad. Es necesario convencernos de que sólo abriéndonos a los otros, con los que formamos un misterio de comunidad, y con los que queremos y debemos progresar en ese proyecto de santidad de vida que también es el Sínodo Diocesano, llegaremos renovados a la Pascua y podremos celebrar con mayor radicalidad y coherencia la novedad de vida que brota de Cristo resucitado.

Os bendice con afecto.

*J. Leonardo Lemos Montanet*

*Bispo de Ourense*

## Carta con motivo del Día del Seminario 2017

*“El Seminario es cosa de todos”*

En nuestra Diócesis de Ourense el Seminario siempre ha sido una institución muy querida, no solo por los sacerdotes y por los consagrados, sino también por todos los fieles laicos. En algunas comunidades, especialmente vivas de nuestra Iglesia particular, sigue existiendo ese grupo de personas, que de forma constante, se reúnen un día a la semana, especialmente el Jueves Sacerdotal, para pedir al Señor vocaciones para el ministerio sacerdotal y colaboran creando una beca para ayudar al Seminario. Es una costumbre muy hermosa y fecunda que no se debe perder. Hoy más que nunca no puede faltar, cotidianamente, en nuestras plegarias una petición constante para que el Señor nos conceda vocaciones y sacerdotes santos, ilusionados con su vida ministerial.

Con ocasión de la Visita Pastoral, algunos de los fieles más preocupados me piden un sacerdote que les atienda; otros me manifiestan su enfado porque, por razones pastorales, he tenido que trasladarle a “su cura” a otras parroquias, o bien, tuve que pedirle que atienda a otras parroquias además de la suya y esto conlleva que no puede estar tan presente entre ellos como lo estaba antes. Siento con dolor no poder ayudarles y, al mismo tiempo, crece mi preocupación porque, aunque Dios sigue llamando, las respuestas son escasas. Necesitamos seguir apostando por crear esa *cultura vocacional*, que nos concierne a todos, y no solo al obispo y a los sacerdotes que están implicados en la marcha de los Seminarios.

Si en momentos de mayores dificultades económicas y de gran carestía, los fieles católicos y las distintas comunidades eran muy generosos con la *Obra de las Vocaciones* y con la ayuda al Seminario, en los últimos años estamos observando que la colecta de esta jornada no llega a cubrir ni siquiera los gastos de un mes de los Seminarios y del Instituto Teológico “Divino Maestro”.

Ha sido mi deseo de que se os informara de la vida de nuestros Seminarios, también de su situación administrativa. Os ruego, encarecidamente, a todos los fieles, de manera especial a los sacerdotes, que motivéis con frecuencia una colecta en favor del sostenimiento de nuestros Seminarios, porque aunque sea poco, si somos muchos a colaborar, podemos llevar adelante esta gran empresa diocesana. No nos olvidemos nunca de que el *Seminario es cosa de todos* y por eso necesita de nuestra ayuda.

Me encomiendo a vuestras oraciones y os bendigo.

*J. Leonardo Lemos Montanet*

*Bispo de Ourense*

## CONFERENCIAS

*Presentación del libro "25 años dando vida",  
sobre los 25 años de la Fundación San Rosendo*

23 de marzo de 2017.

*Memoria de una Historia*

Un cuarto de siglo en la historia de cualquier ser humano o de una institución parece que no es nada, y sin embargo, son muchos instantes, horas, días y años que perfectamente entrelazados van perfilando la vida misma de las personas y de sus obras, es decir, van desplegando su propia historia de la que quieren sentirse dueños y no esclavos. Nosotros vivimos, querámoslo o no, bajo la impronta radical de la telemática, existimos en la que pudiéramos denominar *era digital*; parece que lo tenemos todo controlado. Nos sentimos dueños y señores de muchas cosas, pretendemos adueñarnos de ellas pero se nos esfuman como la arena entre los dedos de las manos. Este hecho condiciona nuestra manera de encontrarnos distendidos en el tiempo, vamos siempre muy aprisa, casi sin sosiego y, en ocasiones, parece que ya no sabemos vivir bien, con paz, con agradecimiento, con perspectiva de eternidad. El ritmo que nos marcan los acontecimientos, si no nos damos cuenta, pueden hacernos perder la memoria agradecida del presente y, por consiguiente, también esa dimensión de futuro que es alimentada por nuestra historia personal y colectiva, clave esperanzada del futuro.

Bajo el lema *Veinticinco años dando vida a los años*, la *Fundación San Rosendo* quiere volver la mirada hacia atrás, no para caer en la nostalgia que es un afecto enfermizo y paralizante, sino para llenarnos de agradecimiento hacia tantas personas que, como eslabones vivos en una fecunda cadena de realidades, que se han ido desplegando por la geografía de nuestra Galicia, se convierten, con el paso de los días y de los años, en signo elocuente de corazones generosos y entregados a la causa del bien del ser humano. Esas realidades son las numerosas residencias de todo tipo que acogen y acompañan, curan y protegen, generan bienestar y progreso. Pero todo eso se ha convertido en algo efectivo gracias a algunos hombres y mujeres de nuestra tierra. Lo que hoy contemplan nuestros ojos son ambientes en los que *a los años se les llena de vida* y de esperanza.

Tras la *Fundación San Rosendo* se esconden muchos rostros, algunos son ya sombras silentes de una historia que ha pasado; otros, realidades vivas que en la actualidad se convierten en fuertes aldabonazos para las conciencias acomodadas que, tantas veces, nos ayudan a despertar de nuestras comodidades y miedos. Entre esas personas yo quisiera mencionar a *D. Benigno Moure Cortés* que con su arrojo y optimismo, con su temple y constancia, con su fuerte dinamismo evangélico ha

hecho realidad lo que hoy son veinticinco años de una historia de atención y solidaridad, de servicio y amor a las gentes de nuestro pueblo, sobre todo a aquellos que hoy y siempre han sido los más desvalidos: los mayores y los enfermos.

La cadena de residencias y de obras de beneficencia que fueron surgiendo desde aquel año de 1972, en el que un joven sacerdote, D. Benigno, era nombrado Director de Cáritas Diocesana de Ourense y Delegado Episcopal de Acción Caritativa y Social, son muestra evidente del corazón de un hombre que desde comienzos de la década de los años setenta ha sabido leer los *signos de los tiempos* en la auténtica clave de lectura que había ofrecido el Concilio Vaticano II. Él ha sabido anticiparse a lo que el papa Francisco denomina *una Iglesia en salida a las periferias*. Si por un momento fuésemos capaces de volver la mirada hacia atrás – unos cuarenta años - y pudiéramos contemplar la situación de la ancianidad en nuestras aldeas y villas, incluso en la misma ciudad, podríamos pensar que alucinábamos creyendo que estábamos en una especie de “tercer mundo”.

Las más de setenta residencias, además de otros complejos asistenciales, han dado a nuestro pueblo una fisonomía más humana y un rostro nuevo en donde la realidad de la humanización, de la socialización y del progreso se convirtió en un signo elocuente que hoy nos enorgullece a muchos, y nos llena de alegría y esperanza. En Galicia, y de manera especial en estas tierras ourensanas, hablar de la **Fundación San Rosendo** es decir **D. Benigno Moure**. En aquellos primeros momentos, con un buen grupo de colaborados, fue haciendo realidad lo que la Doctrina Social de la Iglesia iba vislumbrando, tímidamente, en el horizonte de un mundo necesitado de ternura y misericordia. D. Benigno era, y sigue siendo, un hombre de equipo. Con él no se corría el riesgo de caer en el individualismo excluyente, ni en proyectos *autoreferenciales* ¡todo lo contrario! Su espíritu de auténtica comunión, su actuación eclesial, su bonhomía han hecho de él un referente que va más allá de nuestras fronteras.

En este libro que tienes en tus manos se pretende hacer memoria de una realidad asistencial y humana, pero soy consciente de que en estas páginas no se pueden encerrar tantos trozos de vida que se encuentran en los momentos iniciales de cada una de las residencias e instituciones que fueron jalonando el proyecto que se encuentra en el espíritu de la Fundación. El mismo D. Benigno, con palabras breves, pero precisas, nos habla de aquel primer momento: *Un día Cáritas Diocesana y luego la Fundación San Rosendo contempló estas necesidades*. Para el fundador de esta institución existe una línea de continuidad entre la Caritas Diocesana de Ourense y la Fundación San Rosendo que al observar tantas necesidades humanas y sociales, no se puso a teorizar sobre ellas – como sucede a menudo – sino que se puso en camino. A pesar de los años transcurridos, ese mismo espíritu sigue palpitando en el alma de este *joven sacerdote* de ochenta y cinco años, de tal modo que ante esta efeméride de las Bodas de Plata de la Fundación,

él mismo manifiesta que *esto no es suficiente, necesitamos seguir creciendo. Esta es una alegría pero también una inquietud*. Su meta es seguir estudiando cómo hacer frente a las nuevas problemáticas sociales que surgen en cada momento *y con la prontitud que se nos permita, seguir en esta lucha*.

Para D. Benigno la celebración de estos ***Veinticinco años dando vida a los años*** *no es un final del camino, sino preludio de nuevas realidades*. Como pastor de esta Iglesia que peregrina por las tierras de Ourense, en cuyo regazo nació este proyecto humanizador de la sociedad, hago mías las palabras del fundador de esta institución que homenajeamos y ruego que nunca se pierda ese espíritu creativo y solidario que siempre ha sido el faro que iluminó todos los proyectos de los que hacemos memoria viva en este libro.

Con singular afecto os manifiesto mi cercanía apoyo.

*J. Leonardo Lemos Montanet*

*Bispo de Ourense*



---

## EN LA REVISTA DIOCESANA COMUNIDADE

**Enero**

### *Constructores de Paz*

Te escribo estas legras teniendo ante mi el misterio de la Natividad del Señor. Es un retablo vivo que nos interpela a todos para que seamos mejores, de manera especial para que, imitando al Dios hecho hombre, luchemos por convertirnos en constructores de Paz.

En este sentido el Santo Padre Francisco nos ha ofrecido un mensaje sobre la Paz con ocasión de la Jornada mundial de la Paz del 1 de enero de 2017; en este año en que además celebramos el 50 aniversario de la institución de esta jornada por el beato Pablo VI. Ya en aquellos momentos este santo papa nos decía: *Ha aparecido finalmente con mucha claridad que la paz es la línea única y verdadera del progreso humano, no las tensiones de nacionalismos ambiciosos, ni las conquistas violentas, ni las represiones portadoras de un falso orden civil*; es más, el mismo Pablo VI ya advertía hace cincuenta años del *peligro de creer que las controversias internacionales no se pueden resolver por los caminos de la razón, es decir, de las negociaciones fundadas en el derecho, la justicia, la equidad, sino sólo por los de las fuerzas espantosas y mortíferas*.

No es este el camino de la Paz, sino aquel que se construye sobre la verdad, la justicia, la libertad y el amor. En este sentido el papa Francisco también nos invita a descubrir que el camino de la no violencia es lo que marca el auténtico camino de una política para la Paz.

El Santo Padre nos invita a volver la mirada a la historia pasada, todavía reciente, y nos recuerda las dos horribles guerras mundiales que destrozaron el corazón de la vieja Europa y la dejaron cubierta de miles de jóvenes muertos; y lo mismo ha sucedido en nuestro país. A esto añade el papa -y ya lo ha dicho en varias ocasiones- *que hoy, lamentablemente estamos ante una terrible guerra mundial por partes*. Según él, esta situación de violencia se deja sentir por el enorme sufrimiento que causan en tantos inocentes, muchos de ellos niños, *las guerras en diferentes países y continentes; terrorismo, criminalidad y ataques armados impredecibles; abusos contra los emigrantes y las víctimas de la trata; devastación del medio ambiente*.

Todo esto es un terrible sinsentido que tira por tierra las filosofías de las sociedades de bienestar aparente. Por eso Francisco nos invita a volver la mirada hacia Jesucristo, Príncipe de la Paz, también él vivió en un mundo violento y nos enseñó que el auténtico campo de batalla, en el que se enfrentan la violencia y la paz, es el corazón humano (Mc 7,21).

Si queremos ser hoy auténticos discípulos de Jesús, debemos aceptar la pro-

puesta de la no violencia, y eso se consigue con un plus de amor y de bondad, y no podemos olvidar que este plus viene del mismo Dios. La no violencia es un modo de ser de la persona que le lleva a convencerse de que las armas de la Paz son el amor y la verdad, de ahí que el amor cristiano constituye el núcleo de la *revolución cristiana*.

El papa nos invita a que convirtamos el espíritu de las Bienaventuranzas en el camino auténtico para convertirnos en constructores de Paz, comenzando por nosotros mismos, siguiendo por las relaciones con los demás -en especial dentro de nuestras familias- y, a partir de ahí, en los centros de enseñanza, en los lugares de ocio y deporte; también en los ámbitos de trabajo y en la misma barriada, ruego o ciudad en la que vivimos. Si lo hacemos así, todos nos convertiremos en *artesanos de la Paz*.

Con afecto os bendice,

*J. Leonardo Lemos Montanet*

*Bispo de Ourense*

## **Febrero**

### ***Compartir***

*[En este mes la revista Comunidade publicó el mensaje del Obispo con motivo de la Campaña de Manos Unidas, pp. 114-115]*

## **Marzo**

### ***Es tiempo de caminar***

Hemos iniciado el tiempo litúrgico de la Cuaresma y, durante estos cuarenta días, la madre Iglesia nos invita a descubrir que *es tiempo de caminar juntos*, y la mejor de las maneras es meterse en la dinámica de recomenzar siempre. En realidad es una ocasión propicia que se convierte en un camino especialmente intenso - si lo vivimos con pasión- que nos conduce a la Pascua, que es el acontecimiento clave del vivir cristiano. Este año, como viene siendo habitual, el papa Francisco nos ha enviado un mensaje en donde nos invita a reflexionar sobre tres aspectos fundamentales: la importancia del *otro* como persona y prójimo en nuestra vida, el pecado que nos ciega, y descubrir la Palabra de Dios como un don.

Permitidme que os ofrezca mi reflexión sobre estos puntos, teniendo como referencia la situación de nuestra Iglesia particular que se encuentra iniciando el Sínodo Diocesano, que para nosotros es un estilo nuevo de caminar juntos.

Durante este tiempo cuaresmal se nos invita de modo especial a tener más presente la Palabra Dios y descubrirla como un valioso regalo que se nos ha concedido en el seno de la Iglesia. Os aconsejo, pues, que a largo de estos días retoméis vuestra costumbre de llevar a la oración la Palabra del Señor, tanto en vuestra oración personal como en la comunitaria; dejad los otros libros y centraos en el Libro. Para ello os invito, una vez más, a que sepáis descubrir en los textos bíblicos que nos ofrece la liturgia diaria un itinerario espiritual y ascético. Este sería un buen propósito cuaresmal. No nos olvidemos de que a través de todos estos textos nos habla el mismo Señor y, cuando son contemplados y vividos, nosotros hablamos con Dios.

En esta Cuaresma el papa nos brinda la oportunidad de encarnar en nuestra vida la parábola del rico Epulón y del pobre Lázaro (Lc 16,19-31). Preguntémosnos: ¿en ese texto con quien me siento identificado yo? .

Con el pobre Lázaro, que se nos presenta con el rostro de un ser necesitado, de uno que sufre. Fijaos bien que el Evangelio nos lo muestra echado junto al portal, esperando poder alimentarse de *las migajas* que puedan caer de la mesa del rico. A causa de la hambruna que padece ya no es capaz de sostenerse en pie, además se encuentra enfermo - está cubierto de llagas - *hasta los perros venían y le lamían las llagas*; como se ve, el espectáculo que se nos narra es desolador. Es el panorama real que nos ofrecen tantos necesitados, los descartados de nuestra sociedad.

Del otro personaje no se nos da su nombre, tan solo nos indican que es rico y que vive como un rey, vestido de púrpura. Cuando el papa Francisco nos habla de él nos dice que en este rico se hace patente la corrupción del pecado, que se realiza en tres momentos: *amor al dinero, vanidad y soberbia*. Aquí se nos da la clave y el estilo de nuestro camino cristiano. Además de la meditación de la Palabra de Dios, es necesario que luchemos por vivir el desprendimiento de los bienes materiales. Debemos saber usar de ellos, tanto para nuestro digno sustento como para ponerlos al servicio de los demás. ¡Hagamos que nuestros bienes materiales den fruto ya en esta vida para que se nos multipliquen en la vida eterna! A veces, los mismos creyentes en Jesucristo damos lástima porque estamos apegados a los dineros, al poder, a la vanidad y todas esas ataduras nos impiden descubrir el rostro del hermano necesitado. Pensemos que, en ocasiones, más de las que nos imaginamos, esa persona necesitada podemos ser nosotros mismos, porque al centrarnos solo en *el tener* nos esclaviza, nos llena de temores y nos impide ser libres. Podemos, incluso, vestir como pordioseros, pero por dentro nos cubrimos con púrpura y pensamos como reyes. La Palabra del Señor es un aviso constante para que nos dejemos liberar de nuestras riquezas, no nos olvidemos de lo que decía el apóstol Pablo: *la raíz de todos los males es el afán del dinero* (1 Tim 6,10).

Cuando nuestro corazón está metalizado nos incapacita para descubrir la rea-

lidad de nuestro entorno ¿somos como ciegos! Podemos obsesionarnos con el futuro, cuando sabemos, ya en el presente, que no nos faltará lo necesario para vivir dignamente. Si eso es así, entonces ¿para que se guarda tanto?. Por qué esa angustiada preocupación por tener más, cada vez más, incluso, aún teniendo, se puede llegar a vivir como un pordiosero. Teniendo mucho, podemos dar lástima.

Este tiempo litúrgico quiere ayudarnos a ponernos en camino de conversión para cambiar y poder descubrir las grandes o pequeñas necesidades de los hermanos o de nuestra propia Iglesia. La Cuaresma es esa oportunidad que, una vez más, nos ofrece la madre Iglesia para aprender a caminar más ligeros sin excesivo equipaje de poder, de tener, de poseer que nos impida reemprender el camino.

El Sínodo Diocesano quiere ser una ocasión propicia para convencernos de que es hora de caminar, de caminar juntos, en la misma dirección que está marcada por el Resucitado. Si nos convenciéramos de esa realidad nos daríamos cuenta de que solo con ese estilo de vida, genuinamente cristiano, nos sentiríamos más libres y aprenderíamos a descubrir las pequeñas y grandes necesidades que padecen *los otros* que nos interpelan con sus carencias. Tenemos mucho. Nos sobran muchas cosas. No podemos descartar a nadie ni a nada; las necesidades que contemplamos en nuestro entorno nos ayudan a despertar de nuestros sueños, a veces de color *púrpura*, para aprender a ser esos cristianos en salida de nosotros mismos y descubrir esas periferias existenciales tanto dentro como fuera de nuestros corazones.

Os bendice con afecto y se encomienda a vuestras oraciones.

*J. Leonardo Lemos Montanet*

*Bispo de Ourense*